NAM

CRONICA [illegible] 1975

16

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

PLANETA-AGOSTINI

100016
330 [illegible]
SIN IVA

CAPÍTULO 93

Camera Press

Nixon llamaba "vagos" a los manifestantes e incluso había quienes opinaban que debían soltarse contra ellos los "perros de la guerra". Sin embargo, fue la Guardia Nacional de Ohio la que conmocionó a la opinión pública

KENT STATE

Arriba: La Guardia Nacional no es del todo nacional. Es la reserva de la Fuerza Aérea y el Ejército de EE UU organizada a nivel estatal, aunque la puede llamar a servicio el Presidente además del gobernador del Estado. Durante la guerra de Vietnam, muchos se alistaron en ella para evitar ir a la guerra. Recibían un mínimo entrenamiento y se esperaba de ellos que resolviesen cualquier emergencia. Prestaban servicio en casa, sofocando disturbios y manifestaciones pacifistas. Tras controlar una disputa de camioneros, se les llamó a Kent State.

El 1 de mayo de 1972 explosionó una bomba en un cuarto de baño del Pentágono. Había sido detonada por la organización subversiva antibelicista, los Hombres del Tiempo, y fue el último coletazo de una campaña de protestas que había alcanzado su punto culminante un fin de semana dos años atrás.

Aquel fin de semana había terminado con sangre. Sobre las 12,25 del lunes 4 de mayo de 1970, miembros de la Guardia Nacional de Ohio dispararon contra estudiantes de la Universidad de Kent State. Cuatro estudiantes —Allison Krause, Jeffrey Miller (un republicano matriculado), William Schroeder (un miembro del ROTC) y Sandra Lee Sheuer (que iba camino de su clase)— murieron y otros diez fueron heridos. Aquéllos no eran negros en medio de disturbios suburbiales ni tampoco amarillos de un país lejano. Eran blancos, chicos de clase media de una facultad norteamericana. El recuento de cadáveres había llegado a casa.

Esto no cogió por sorpresa. Los manifestantes pacifistas ya habían conseguido una notable victoria echando a Johnson del Despacho Oval y asegurando la derrota de su sucesor como candidato demócrata, Hubert Humphrey, en las elecciones presidenciales de 1968. Pero a quien habían puesto en su lugar en la Casa Blanca era el republicano Richard Nixon, que no era amigo de los suyos.

Prometió retirar las tropas estadounidenses de Vietnam y parecía estar haciéndolo. Pero el 30 de abril de 1970 anunció que fuerzas norteamericanas estaban realizando una nueva escalada en la guerra al invadir la neutral Camboya. Las manifestaciones

estallaron por todos los colegios y facultades norteamericanos. Nixon respondió llamando "vagos" a los manifestantes. El año anterior había estado viendo de modo ostentoso un partido de fútbol escolar en la televisión mientras 250 000 norteamericanos se manifestaban en Washington contra la guerra. Y el por entonces gobernador de California, Ronald Reagan, justificó la muerte por disparos de un manifestante blanco durante la protesta del Parque del Pueblo en Berkeley diciendo que "una vez soltados los perros de la guerra, uno puede esperar que sucedan estas cosas".

El viernes 1 de mayo, los estudiantes graduados en historia en la Kent State, que se llamaban a sí mismos WHORE ("puta"), siglas de *World Historians Opposed to Racism and Exploitation* (Historiadores del Mundo en Contra del Racismo y la Explotación), organizaron un mitin en contra de la guerra al mediodía en la Campana de la Victoria en los Comunes, un área de hierba en medio del campus. Asistieron unas 500 personas y contemplaron el enterramiento de una copia de la Constitución que simbolizaba su asesinato a manos del presidente Nixon. Jim Geary, un estudiante que había ganado la Estrella de Plata en Vietnam con la 101.ª Aerotransportada, quemó su cartilla de licenciamiento. Los organizadores citaron para otro mitin en el mismo lugar al mediodía del lunes 4 de mayo, para protestar contra la guerra en Vietnam, la invasión de Camboya y exigir el cierre del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC) de la universidad.

De copas en la Strip

La noche de aquel viernes empezó como la mayoría de las noches de todos los viernes en Kent State. Los estudiantes iban a tomar copas en el *Ron-de-Vou*, el *Big Daddy's* y el *Cove*, a lo largo de la Strip. Pero los temas de conversación de aquella noche pronto pasaron del partido de baloncesto entre los Knicks de Nueva York y los Lakers de Los Angeles a Camboya y Vietnam.

En la calle, se lanzaron vasos de cerveza contra coches de la Policía. Una muchedumbre empezó a gritar "Un, dos, tres, fuera, no queremos esta guerra". Pronto, una cadena humana empezó a cortar el tráfico de Water Street y se le preguntaba a los conductores su opinión sobre la escalada de la guerra. Se encendió una hoguera de hojarasca en medio de la calle y un grupo de manifestantes gamberreó por la calle causando daños por valor de 10 000 dólares.

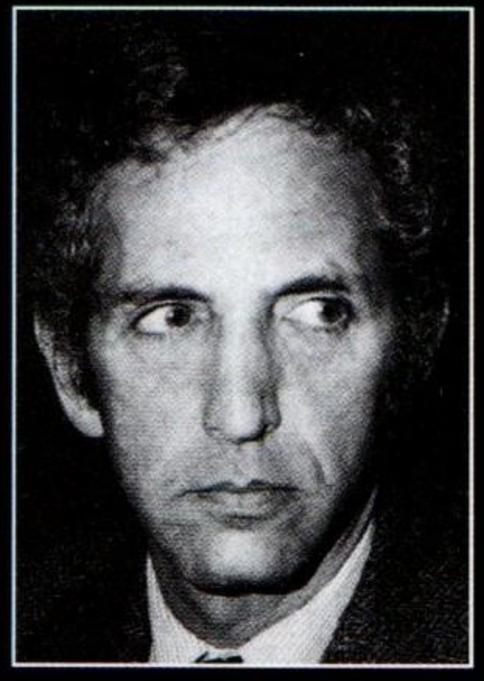
El alcalde Leroy Statrum volvió a la ciudad después de medianoche, declaró el estado de emergencia y estableció el toque de queda para las 23,00 horas en la ciudad y la 01,00 en el campus. También cerró los bares, que refugiaban a la gente de la calle. Los suplentes los dispersaron con gases lacrimógenos, obligándolos a salir del centro de la ciudad hacia el campus. Pero a las 02,30, la ciudad y el campus estaban tranquilos.

El sábado 2 de mayo, la Guardia Nacional de Ohio dijo a los concejales de la ciudad que, si se les llamaba, asumirían el control absoluto de la Universidad. A esto no respondió ningún concejal ni ningún funcionario de la misma. El alcalde anunció un toque de queda desde las 22,00 a las 06,00 para la ciudad, y para la 01,00 para el campus. Pero posteriormente, basándose en los falsos rumores de que los Hombres del Tiempo estaban detrás de los disturbios de la noche anterior, decidió llamar a la Guardia Nacional.

Aquella noche, unos 1 500 estudiantes se concentraron en torno al campus gritando eslóganes políticos, disparando petardos y tirando piedras. Los viejos barracones de madera que alojaban al ROTC de Kent State se convirtieron en el blanco y la gente empezó a gritar "Allí" y "A quemarlo". Se tiraron piedras y una lata de basura a través de las ventanas de la planta baja, y el edificio empezó a arder rápidamente. Cuando los bomberos intentaron apagarlo, sus mangueras fueron cortadas. El fuego parecía consumirse del todo cuando, de pronto, empezó a reavivarse por la munición almacenada en el edificio. A las 22,00 la Guardia Nacional entró a la bayoneta calada y con gases lacrimógenos y despejó el campus.

El domingo por la mañana, el gobernador de Ohio, Jim Rhodes, llegó a Kent y describió los sucesos de las dos noches anteriores como "probablemente la más viciosa forma de violencia universi-

Derecha: La guerra tenía tres caras. Detrás de la máscara de Vietnam se esconde el rostro de Johnson. Detrás de las de Laos y Camboya, está Nixon. Abajo: Daniel Ellsberg. Él suministró la prueba, en los Papeles del Pentágono, de que las sucesivas administraciones no habían dicho la verdad sobre el desarrollo de la guerra.



El 13 de junio de 1971, el *New York Times* empezó a imprimir extractos de un gigantesco estudio de 47 volúmenes y 7 100 páginas: "La Historia de la decisión norteamericana de efectuar el proceso de Vietnam". Había sido encargado por el secretario de Defensa McNamara en junio de 1967 y había requeri-

CAPÍTULO 93

LOS PAPELES DEL PENTAGONO

do 36 analistas y 18 meses de trabajo.

Sólo se imprimieron 15 copias y todavía no está claro por qué McNamara quiso elaborar un documento que detallase el crecimiento de la participación estadounidense en el Sudeste asiático entre 1954 y 1968, especialmente cuando el texto revelaba 14 años de engaños, cinismos e incompetencias en el gobierno y detallaba una calculada escalada del papel de EE UU en la guerra.

Uno de los analistas, Daniel Ellsberg, había sido un firme partidario de McNamara y la participación norteamericana. Sin embargo, fue desilusionándose por lo que vio e influenciándose por las protestas de la Moratoria Nacional del 15 de octubre de 1969. Por ello, empezó secretamente a fotocopiar el estudio y pasar páginas al senador William Fullbright. En el punto más álgido de la incursión del ARVN en Laos, Ellsberg decidió, no obstante, enviar más copias a la prensa.

Nixon interpuso una querella contra el *New York Times*, sólo para que el *Washington Post* empezase a imprimir más extractos. Cuando el *Post* fue silenciado por otra querella, los periódicos de Chicago, Los Ángeles, St. Louis y Boston siguieron con el desafío, hasta que el 30 de junio el Tribunal Supremo se negó a aprobar el intento de Nixon de acallar a la prensa. Entretanto, Ellsberg y otro colega, Anthony J. Rysso, fueron acusados de robo. Los cargos fueron retirados finalmente en mayo de 1973, cuando se descubrió que Nixon había autorizado a personal de la Casa Blanca para que allanase la casa del psiquiatra de Ellsberg.

taria perpetrada por grupos disidentes y sus aliados en el estado de Ohio". Prometió usar "cualquier tipo de ley" para controlarlos. Los "alborotadores" eran "peores que los camisas marrones y los elementos comunistas, y también que los jinetes nocturnos y los vigilantes. Son el peor tipo de persona que tenemos en América". Era el último fin de semana de su campaña electoral primaria para la nominación republicana al Senado.

Los estudiantes se reunieron en la Campana de la Victoria nuevamente a las 22,45, donde se les dijo que el toque de queda había pasado de la 01,00 a las 21,00. Y a las 21,0 se leyó el Acta Antidisturbios de Ohio y se les dio cinco minutos para dispersarse. La multitud se dividió en dos grupos, uno que se dirigió a la casa del rector de la universidad y el otro hacia la ciudad, donde efectuaron una sentada y cantaron *Give peace a chance* (dale una oportunidad a la paz), mientras un helicóptero con un reflector les sobrevolaba. Los estudiantes querían hablar con el presidente White o el alcalde Stratum a fin de presentar sus peticiones: la retirada de la Guardia Nacional, el levantamiento del toque de queda y una amnistía para los estudiantes que habían sido arrestados. A las 23,00 se leyó de nuevo el Acta Antidisturbios.

El lunes 4 de mayo, entre 1 500 y 3 000 estudiantes se estaban reagrupando en la Campana de la Victoria para asistir al mitin convocado el viernes. El gobernador había prohibido todas las manifestaciones —incluso las pacíficas— y estaba decidido

¿PÉRDIDA DE INOCENCIA?

La política exterior de Estados Unidos siempre había sido considerada moralmente justa. Pero Vietnam hizo que el público norteamericano se preguntase si sus cruzados estaban realmente de parte de los ángeles.

La política exterior de Estados Unidos siempre había sido tratada con la retórica de las cruzadas. Muchos norteamericanos creían que su "intervención" en los asuntos de otros países era algo distinta de la de otras potencias y era en interés de unos valores más elevados. Este sentimiento había caracterizado los "14 puntos" de Woodrow Wilson, las "Cuatro Libertades" de Franklin D. Roosevelt y la "Participación en la defensa de Occidente" de John F. Kennedy.

Sin embargo, todo esto se vino abajo en Vietnam como resultado de una combinación de factores: el bombardeo de ciudades nordvietnamitas, el incendio de aldeas sudvietnamitas, la desintegración del Ejército estadounidense y la naturaleza corrupta del régimen de Saigón, al que se estaba apoyando. Todo esto fue recogido con exactitud por los medios de comunicación y transmitido a las salitas de estar de las casas norteamericanas.

Poco a poco empezó a calar la sospecha de que la guerra podía estar podrida a todos los niveles. Estaba el descubrimiento de la masacre de My Lai y la revelación de que Camboya estaba siendo bombardeada secretamente: en ambos casos hubo intentos de encubrimiento.

Entonces los Papeles del Pentágono revelaron que tales casos eran sólo la punta del iceberg. Para toda una generación la pregunta fue inevitable: si Estados Unidos estaba manteniendo una guerra justa, ¿por qué necesitaban engañar y defraudar al pueblo? Quienes apoyaban la guerra condenaban el fraude, y quienes se oponían a ella, al gobierno.

a limpiar la zona. A las 11,50 apareció un *jeep* con varios miembros de la Guardia y un policía del campus con un megáfono; el policía gritó: "Esta multitud debe dispersarse inmediatamente. Esto es una orden".

Los estudiantes respondieron con gritos de "*Seig Heil*" y "Cerdos fuera del campus". Hicieron sonar la Campana de la Victoria, que normalmente sonaba al final de los partidos de fútbol. El comandante de la Guardia Nacional, general Canterbury, ordenó a sus hombres que cargasen sus armas con munición real y se pusiesen las máscaras antigás. Entonces ordenó a los 100 soldados situados en lo alto de un promontorio de césped conocido como la Colina de la Manta, que disparasen botes de gases lacrimógenos contra la multitud. Pero los estudiantes les devolvían las latas, gritaban obscenidades y lanzaban piedras y trozos de cemento.

Están disparando fogueo

Cuando los soldados se quedaron sin latas de gases, unos 40 de ellos bajaron de la colina para enfrentarse a los manifestantes. Varias veces adoptaron posiciones de disparo para asustar a la multitud. Pero al final se vieron obligados a retroceder. Se oyó un disparo aislado y después de toda una andanada procedente de los soldados del promontorio que duró unos tres segundos. En total, se dispararon 61 tiros. No se dio ningún aviso. Los estudiantes ni siquiera sabían que los fusiles de los soldados estaban cargados.

"Están disparando fogueo", dijo un estudiante, "si no, estarían apuntando al aire o al suelo." Puede que algunos así lo hicieran. Pero otros, increíblemente, dispararon contra la multitud. Los gritos y los gemidos llenaron el aire. Cuatro estaban muertos y otros 10 heridos. Un estudiante quedó paralizado de cintura para abajo por una bala alojada en la espina dorsal. Ignorando los gritos de socorro, los soldados se marcharon. Los días en que los manifestantes hippies ponían flores en los cañones de los fusiles de los soldados ya eran historia.

La primera respuesta del presidente Nixon fue que "cuando la disensión se convierte en violencia, ello invita a la tragedia". Unos 150 colegios cerraron o se declararon en huelga en los días posteriores a la matanza y 100 000 manifestantes marcharon sobre Washington D.C. Pero los "cascos duros" desbarataron una manifestación de estudiantes en Wall Street, mientras la Policía miraba tranquilamente.

Los Hombres del Tiempo crearon un Consejo de Guerra Nacional. Bombardearon la casa de un juez que estaba procesando radicales negros, planearon un ataque contra un baile del Ejército en Fort Dix, hicieron temblar el departamento de Policía neoyorquino con una explosión, volaron un servicio de damas del Senado norteamericano, otro en el Pentágono y mataron a una persona e hirieron a tres en un ataque con bombas al Centro de Investigación Matemática del Ejército de Wisconsin. Usaron unas 5 000 bombas en total. Pero la protesta antibelicista ya no estaba en manos de los estudiantes, sino de los sindicalistas, los veteranos y los medios de comunicación, que estaban tan decididos como Nixon a acabar con la guerra.

El intento de justificar los disparos como defensa propia recibió un duro golpe cuando se difundieron los resultados de una investigación del FBI. Ésta concluía que "los disparos no fueron necesarios ni se hicieron en regla", y que "tenemos razones para creer que la declaración de la Guardia Nacional de que sus vidas estaban en peligro a causa de los estudiantes se fabricó sobre la base de lo sucedido". Aún así, los soldados fueron declarados inocentes cuando se les sometió a juicio.

Sin embargo, ocho años y medio después, los acusados firmaron una declaración expresando su pesar y admitiendo la responsabilidad de los disparos. Y el 4 de enero de 1979, en un acuerdo fuera de juicio, los padres y estudiantes recibieron 675 000 dólares del estado de Ohio.

Página anterior: El campus de Kent State. Los Comunes vistos desde la Colina de la Manta, poco antes de los disparos. Abajo: Después de disolver la manifestación con sangre, la Guardia Nacional se marchó, dejando que los estudiantes atendieran a sus heridos y llorasen a los muertos.

PROTESTAS EN ESTADOS UNIDOS

Tras las manifestaciones junto al Pentágono en octubre de 1967 y la violencia en la Convención Demócrata en agosto de 1968, el movimiento pacifista quedó más fragmentado. La militancia y la violencia asustaron a muchos mientras que otros se pacificaron con las promesas de Nixon de que acabaría la guerra. Otros factores, como el del poder negro, también ayudaron a desviar la atención del movimiento antibelicista, incluso en los campus universitarios, donde el apoyo había sido más fuerte.

Sin embargo, en setiembre de 1969, un antiguo activista de McCarthy, Sam Brown, creó el Comité de Moratoria de Vietnam con la intención de demostrar que la protesta no se limitaba a los estudiantes. El 15 de octubre de 1969 fue declarado Día de la Moratoria y un amplio sector muy representativo de la sociedad norteamericana demostró pacíficamente su desacuerdo con la guerra.

La Moratoria sacó 250 000 personas a las calles de Washington y entre el 13 y el 15 de noviembre otras 500 000 se manifestaron de nuevo en respuesta a la convocatoria de los comités. Sin embargo, fue la incursión en Camboya en 1970 lo que desató la explosión de protestas. Había efervescencia en las universidades y se produjeron cuatro muertos en la de Kent State, en medio de una fuerte violencia. Estas protestas demostraron un cambio en el movimiento antibelicista. Todos sabían que las tropas norteamericanas se estaban retirando; eran la rapidez de la repatriación y el manejo personal que hacía Nixon con la guerra las causas ahora declaradas.

En 1971 se renovaron las protestas ante la invasión de Laos, con grandes manifestaciones en Washington y San Francisco el 24 de abril. Muchos fueron testigos de los enfrentamientos entre la policía de Washington y la Tribu del Día de Mayo, con 12 000 arrestos. La expansión de la guerra a Camboya y Laos hecha por Nixon había dado un nuevo vigor al movimiento antibelicista y, en noviembre de 1971, hubo grandes mítines en 16 ciudades.

CAPÍTULO 94

TOQUE DE RETIRADA

Llegaba a su fin el período en que las tropas estadounidenses salían a las selvas y los arrozales en busca del enemigo. Ahora, para la mayoría de los infantes era sólo cuestión de tiempo, de preocuparse exclusivamente por seguir con vida unos cuantos meses más. En 1972 el carácter de la guerra había experimentado un cambio brusco

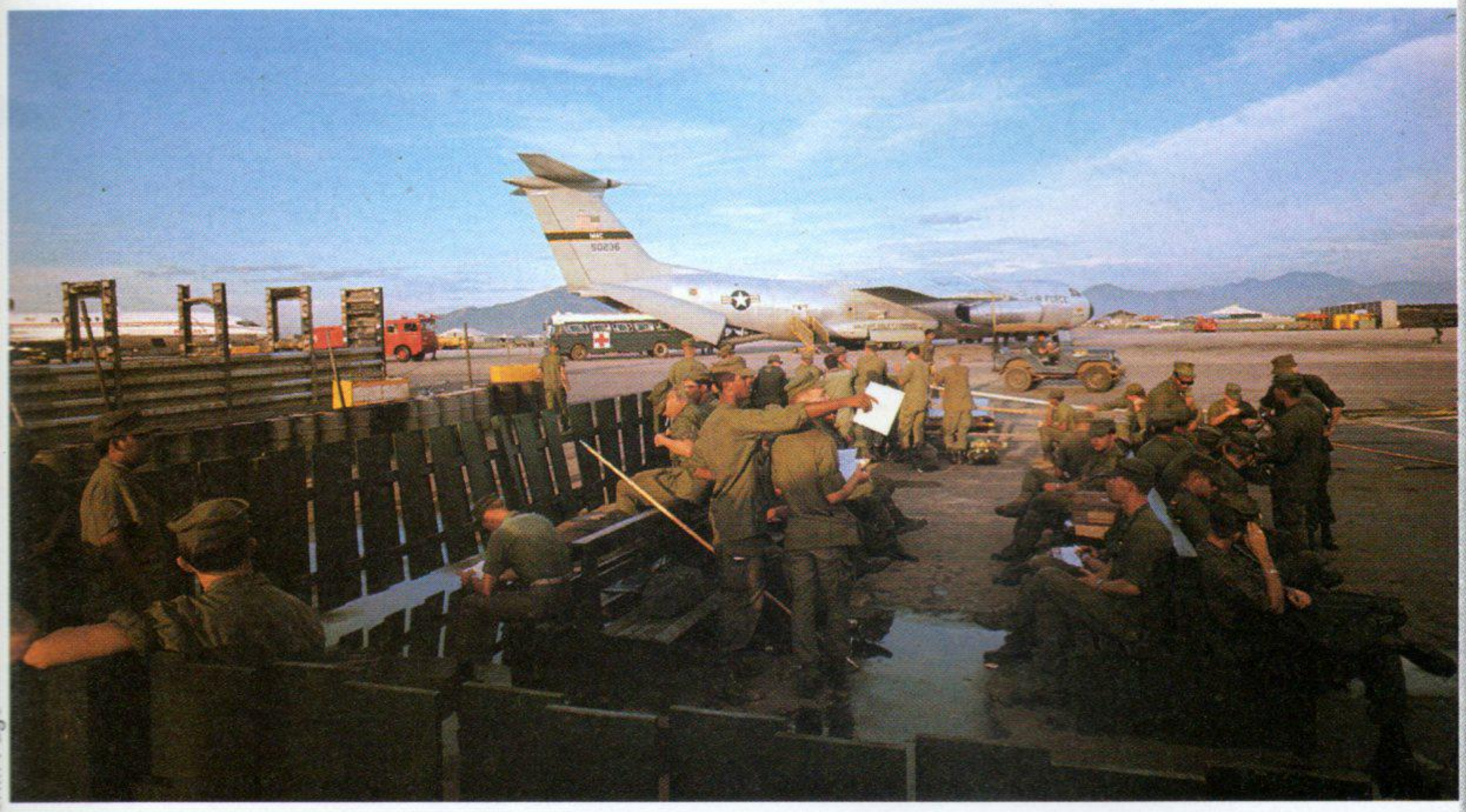
A comienzos de 1972, sólo quedaban unos 156 800 soldados estadounidenses en Vietnam. Durante todo el período de las incursiones en Laos y Camboya (1970-71), las Fuerzas Armadas norteamericanas en la región redujeron sus efectivos, pues el gobierno de Richard Nixon hacía todo lo posible por repatriar a las tropas y terminar con la participación directa de Estados Unidos en la guerra.

No obstante, aún había combates. A comienzos de 1971, la 101.ª Aerotransportada llevó a cabo una serie de operaciones contra presuntas zonas del EVN en las Tierras Altas Centrales. Ello implicó la para

J. Hillelson Agency

entonces usual rutina de batidas a través de amplias franjas de terrenos inhóspitos, pero con diferencia: el EVN ya no tenía ningún interés en infligir bajas a gran escala a las fuerzas estadounidenses, sabía que regresarían a casa tarde o temprano, y por ello tendía a evitar el contacto. Puede que unos pocos cohetes o granadas de mortero hiciesen saber a los soldados que aún había elementos hostiles en la densa vegetación de las colinas, pero cuando daban con algún complejo de búnqueres solían encontrarlo abandonado. Ya no había ninguno de los encarnizados combates que caracterizaban los anteriores contactos en la región.

Hacia finales de año, la 101.ª Aerotransportada tomó parte en la Operación "Jefferson Glenn", en la provincia de Thua Thien, instalando bases de tiro y realizando batidas en amplios sectores. La operación terminó en octubre de 1971: fue el último despliegue a gran escala de tropas terrestres norteamericanas en misión de combate.



CONVERSACIONES DE PAZ EN PARÍS

Entre 1965 y 1968, los constantes contactos entre los intermediarios de Hanoi y de Washington, y los rumores de paz que generaron, ayudaron a detener el bombardeo del Norte en diversas ocasiones.

En setiembre de 1967 Johnson ofreció una completa suspensión del bombardeo a cambio de "negociaciones con sentido" y el 31 de marzo de 1968 se restringieron los bombardeos al sur del Paralelo 20.

El 3 de abril Hanoi indicó su acuerdo para conversar y Johnson desplazó los bombarderos al sur del Paralelo 19. Las negociaciones preliminares se iniciaron en París el 10 de mayo y Johnson ofreció suspender todo bombardeo si Hanoi no violaba la ZDM, no bombardeaba las ciudades sudvietnamitas ni atacaba vuelos de reconocimiento desarmados.

El 31 de octubre Johnson suspendió por fin toda actividad aérea y naval contra Vietnam del Norte y anunció que las conversaciones empezarían en París a la semana siguiente. En realidad no fue hasta el 25 de enero de 1969 cuando se abrieron plenas conversaciones entre Estados Unidos, los nordvietnamitas, los sudvietnamitas y el VC. En agosto, el consejero de Seguridad Nacional de Nixon, Henry Kissinger, inició negociaciones secretas paralelas en París con el líder de la delegación nordvietnamita, Le Duc Tho.

Sin embargo, todas las conversaciones fracasaron en dos puntos contenciosos: la insistencia norteamericana de que hubiese una retirada mutua como condición previa al cese el fuego y la insistencia de Hanoi en que la retirada fuese precedida por la dimisión de Thieu y su sustitución por una administración de coalición interna que incluyese comunistas.

Mientas Nixon y Kissinger no podían perder ni un segundo, Hanoi trataba las negociaciones como parte y parcela de la lucha prolongada. Nixon y Kissinger intentaron flanquear a Hanoi alcanzando nuevos acuerdos con Moscú y Pequín y escalando la guerra todo lo necesario. Sin embargo, en octubre de 1970, los norteamericanos se vieron obligados a aceptar el principio de un alto el fuego y, en abril de 1972, también dejaron de insistir en la retirada mutua. Hanoi tuvo que aceptar la continuación del régimen de Thieu, al menos por algún tiempo.

Extremo izquierdo: El ritual de la retirada. Unos PM pliegan cuidadosamente la bandera estadounidense, un acto que fue repetido por todo Vietnam del Sur mientras las tropas norteamericanas hacían las maletas. Arriba: Un Lockheed C-141 StarLifter, en la base de Da Nang, se prepara para llevarse un grupo de estadounidenses de vuelta al "Mundo". Los ideales y esperanzas de 1965 se habían desvanecido hacía tiempo y lo que los norteamericanos querían ahora era irse.

PRESENCIA DE EE UU EN 1972

Cuando se inició la retirada norteamericana, en junio de 1969, había 544 000 militares estadounidenses en Vietnam del Sur. En diciembre de 1971 quedaban 156 800 y Nixon había anunciado su intención de reducir esta cifra a 139 000 en 1972.

Más aún, la mayoría de los que quedaban eran elementos de apoyo y no tropas de combate. La 101.ª División Aerotransportada había empezado a marcharse el 31 de enero, dejando la 3.ª Brigada de la 1.ª de Caballería y a la 1.ª Brigada de Aviación en las cercanías de Saigón y la 196.ª Brigada de Infantería en el perímetro defensivo de Da Nang. En las Zonas Tácticas de los Cuerpos I y II había menos del equivalente de una división de personal norteamericano.

Los cuarteles generales habían sido severamente reducidos y varias bases fueron o bien cerradas por completo, o bien transferidas al ARVN. La mayoría de los asesores norteamericanos también habían partido. Los que quedaban sólo estaban a nivel de cuerpos, divisiones o provincias del ARVN. Las formaciones aliadas también se habían marchado, aunque los coreanos habían acordado conservar dos divisiones —aunque con los efectivos reducidos— hasta el final de 1972. La 3.ª Brigada de la 1.ª de Caballería entró en acción al comienzo de la Ofensiva de Pascua del EVN, pero pronto fue relevada por la 18.ª División del ARVN.

La ofensiva mencionada no hizo nada por disminuir la velocidad de la retirada norteamericana. Tanto la Caballería Aerotransportada como la 196.ª se retiraron a finales de junio para dejar sólo 31 900 militares estadounidenses. Las dos últimas unidades de combate que quedaban —el 1.er Batallón del 7.º de Caballería (parte de la Fuerza Operacional Gary Owen) y el 3.er Batallón del 21.º de Infantería— se marcharon en agosto para dejar el total reducido a 25 000 a finales del mes. Sin embargo, es significativo que las retiradas no incluyeran a los 13 000 marineros estacionados en la costa con la 7.ª Flota norteamericana ni a los 47 000 aviadores estadounidenses que estaban en Vietnam del Sur y Tailandia.

CAPÍTULO 94

P. Chinnery

Aunque las operaciones en fuerza iban llegando a su fin, las patrullas diarias y los movimientos de seguridad continuaban. El nuevo nombre era la "defensa dinámica". Zonas especialmente designadas de grandes localidades, ciudades o importantes instalaciones dentro del alcance de cohetes —el llamado "cinturón de los cohetes"— se convirtieron en el blanco de repetidas batidas.

La moral, ya baja durante 1970, declinó aún más durante 1971 y los primeros meses de 1972. Toda la atención se centraba en las conversaciones de paz de París: más que nunca, los soldados podían ver en el horizonte su billete de regreso a casa y no querían morir en la última etapa de la que ahora parecía una guerra inútil.

La Policía Militar estuvo muy ocupada mientras 1971 llegaba a su fin. En setiembre, tuvo que sitiar a 14 soldados del 35.º Grupo de Ingenieros que se habían hecho fuertes en un refugio y se negaban a salir; en octubre, una fuerza operacional de la Policía Militar tuvo que ser trasladada a un campamento cercano a Da Lat, para proteger al oficial en jefe. El *fragging* había alcanzado tales proporciones que se habían producido atentados contra su vida dos noches seguidas. Hasta que no se instaló allí la PM durante una semana no se pudo restaurar la dis-

LA VUELTA A CASA

Cuando John Morris cogió un avión para Estados Unidos, compartió parte de su viaje con un sargento primero de la Fuerza Aérea. Ésta es la historia del sargento.

El DC-9 de aquel vuelo militar de la World Airways permanecía esperándonos sobre el asfalto de Cam Ranh Bay. Parecía bueno. Pero entonces, hasta una polilla nos habría parecido buena siempre que nos sacase de Vietnam y nos devolviese al Mundo.

Unos doscientos de nosotros, vestidos con el uniforme de verano color caqui del Ejército o color azul claro de la Fuerza Aérea, subimos a bordo. Contuvimos un grupo la respiración mientras despegábamos, después aplaudimos y gritamos cuando las ruedas se levantaron. Íbamos de vuelta a casa.

Yo estaba sentado en un asiento de pasillo del lado de babor y un sargento primero de la Fuerza Aérea estaba sentado en el lado opuesto. Yo tenía algunos problemas con mi rodilla izquierda, por lo que le pedí que cambiásemos de asiento para poder estirar la pierna en el pasillo. Se avino a ello. Empezamos a charlar.

Aquel viejo y curtido sargento me contó que, después de 38 años en la Fuerza Aérea, volvía a casa para retirarse. Sus tres últimos servicios en Vietnam y Tailandia le habían ayudado a ver la luz.

Hicimos escala en la base aérea de Yakoda, Japón, para repostar, dejamos algunos suministros y recogimos otros. Paseamos por la terminal, comprando chucherías y recuerdos, y volvimos a subir a bordo una hora después.

Advertí que el sargento llevaba un par de bolsas que antes no tenía, bolsas que hacían un ruido metálico y que tintineaban de modo sospechoso.

Hay que destacar aquí que los aviones civiles en vuelo militar están sometidos a las mismas normas que los aviones militares. En otras palabras, no se permitían bebidas en el avión.

El sargento, como suboficial de la Fuerza Aérea, conocía esas normas como nadie. Pero cuando sacó la botella de ron Bacardí y dos latas de Coca Cola quedó claro que le importaban un pito.

Pasó un rato antes de que la azafata se diese cuenta. Supongo que fue cuando el sargento se inclinó con la botella en el pasillo para llenar mi lata, y casi derramó un poco de la burbujeante bebida sobre su uniforme de la World Airways.

—Señor, no puede beber en este avión.

—Señorita, no se preocupe. No mojaré a nadie —respondió el sargento.

—Señor, tendré que llevarme esa botella. No se permiten envases abiertos.

—Señorita, se la llevará cuando esté vacía.

—Señor, si no colabora tendré que comunicarlo a la cabina de vuelo.

Ella intentó atravesar con una dura mirada al sargento, quien estaba ya acostumbrado a mirar generales a la cara. No funcionó. El sargento se limitó a sonreír y llenar su lata de Coca Cola hasta arriba de ron.

Momentos después, llegó el segundo del avión por el pasillo. Era un crío y éste probablemente era su primer vuelo en ese cargo. Bueno, cualquiera de menos de 50 años era probablemente un crío para aquel sargento.

No sé qué pretendía el oficial, pero seguro que no era una manga repleta de galones o un pecho cargado de medallas. Empezó con la misma rutina que la azafata, pero el sargento simplemente le ignoró. Su cubata de ron tenía preferencia.

Finalmente, el oficial sacó sus últimas armas. "Mira, colega, si no sueltas esa botella, volvemos a Yakoda y haré que un policía te saque de este avión escoltado."

Nadie con dos dedos de frente llama "colega" a un sargento primero de la Fuerza Aérea; sí "jefe", "sargento" o incluso "oye, tú", pero no "colega".

El sargento depositó su lata sobre la bandeja plegable del asiento de enfrente y se levantó. Sus 1,80 m de estatura, sus ocho filas de galones y aquel almidonado uniforme constituían una vista imponente, junto con su arrugado y moreno rostro. El primer oficial retrocedió uno o dos pasos.

"Señor, en primer lugar no soy su «colega»", empezó a decir el sargento, con su voz de mando surgiendo retumbante de su pecho. "En segundo lugar, vuelvo a casa para retirarme después de pasar los últimos 40 meses en el Sudeste asiático. En tercer lugar, usted puede dirigirse a Yakoda, a Dakota del Norte o a Foggy Nuts, en lo que a mí respecta. Conozco personalmente a los comandantes y al personal de todas las bases aéreas donde vaya y le garantizo que será usted el que salga escoltado de aquí, no yo."

El sargento hizo una pausa para dejar que lo digiriera. Después dijo: "¿Alguna pregunta, señor?"

Algún soldado varios asientos más adelante gritó: "¡Díselo, jefe!" Pero el sargento le hizo callar con una mirada que helaría hasta el fuego. No quería humillar al oficial ni provocar un motín. Sólo quería que le dejaran tranquilo en su último vuelo a casa.

El oficial se marchó sin decir ni pío y volvió a la cabina de vuelo. El sargento y yo pasamos a nuestra siguiente ronda de cubatas. Entonces llegó el comandante por el pasillo, con los ojos echando fuego. No era un novato. Probablemente la World Airways era su último escalón antes de jubilarse.

Se paró junto a nosotros, me echó una rápida mirada y después centró su atención en el sargento, que en aquel momento se ponía nuevamente en pie. En un segundo, se dio perfecta cuenta de lo que tenía ante sí: un suboficial profesional de la Fuerza Aérea que no tenía intención de causar problemas si le dejaban tranquilo.

El comandante se acercó al oído del sagento y habló suavemente, pero con la autoridad propia de su empleo y posición.

"Jefe, beba hasta hartarse. Se lo merece. Pero si le hace pasar un mal trago a mi tripulación o jode mi avión del modo que sea, lo tiraré personalmente desde 10 000 m de altura. ¿Recibido?"

Dos voluntades de hierro midieron sus armas durante un momento. Después, el sargento sonrió. "Recibido, señor. Es un verdadero placer volar bajo sus órdenes." Se entendían perfectamente.

Yo achiqué el Bacardí un rato más y luego eché una siestecita. El sargento primero seguía bebiendo cuando me dormí.

Me desperté poco tiempo después.

"¿Todo bien, jefe?", pregunté en voz baja.

Durante un momento no se movió, pero después separó la mano del vaso, la cerró en un puño y levantó hacia arriba el pulgar. Sí, supongo que todo iba bien.

ciplina. Quizás el peor incidente aislado acaecido en las fuerzas estadounidenses en 1971 fue el desastre de la base de fuego de apoyo Mary Ann. Situada en la provincia de Quang Tri, la base estaba ocupada por hombres de la 196.ª Brigada de Infantería. Se habían mal acostumbrado y apenas montaban guardias de noche; en marzo, el EVN sacó provecho de ello. Se calcula que unos 50 soldados del EVN atacaron una noche. Causaron numerosos daños y unos 100 soldados norteamericanos fueron acuchillados o tiroteados mientras dormían.

Antagonismo civil

Si la guerra se estaba agriando para los soldados norteamericanos que desesperaban por ir a casa, a comienzos de 1972 el propio Vietnam desesperaba ya de los norteamericanos. Aunque el dinero estadounidense había creado negocios —desde prostitución a tiendas de antigüedades— muchos vietnamitas se habían preparado para aceptar los aspectos menos agradables de la presencia norteamericana. Pero cuando el número de soldados empezó a descender, el sentimiento antiamericano se hizo más público. ¿Qué pasaría con las docenas de miles de vietnamitas que habían estado trabajando en torno a las enormes áreas base de Da Nang y Cam Ranh Bay? Apenas podrían sentirse agradecidos cuando empezasen a marcharse los soldados de infantería.

En las grandes ciudades, bandas de jóvenes hacían la vida imposible a las chicas vietnamitas que eran vistas en compañía de norteamericanos. Fuentes estadounidenses estimaron que hasta 1 000 "enfrentamientos" tenían lugar al mes entre soldados norteamericanos y civiles vietnamitas. Había informes sobre jóvenes vietnamitas que intentaron golpear e incluso castrar a los norteamericanos que encontraban solos, y al personal estadounidense se le recomendó que no pasease solo por Saigón: algo muy distinto de aquellos días de 1965 en que los soldados norteamericanos habían sido recibidos con guirnaldas de flores.

Se negaron a salir de patrulla

En 1970, las protestas estudiantiles contra la presencia de los norteamericanos habían empezado en Qui Nonh (después de que un soldado estadounidense matase por accidente a un estudiante budista) y después se extendieron a Saigón. Todas las descripciones vietnamitas de estos disturbios dejaban en claro una cosa: los estudiantes no eran simpatizantes de los comunistas. Sólo manifestaban un extendido sentimiento antiamericano. El vicepresidente Ky avivó estos sentimientos; llamó a los gobernantes norteamericanos "malos e indeseados maestros" y denunció la "insensata intromisión".

Los marine habían sido los primeros soldados regulares en Vietnam: las últimas unidades de combate de la Infantería de Marina salieron de Vietnam en junio de 1971. La 173.ª Aerotransportada, que había participado en algunos de los primeros combates cerca de Saigón en 1965, se marchó en agosto.

La 101.ª Aerotransportada fue una de las últimas formaciones que entró en combate en enero de 1972, pero por entonces el papel activo de las tropas terrestres estadounidenses casi había desaparecido. Cuando tuvo lugar la invasión nordvietnamita en marzo de 1972, ya no había planes para aumentar la participación norteamericana en tierra (en el aire fue otro asunto). Y todos los intentos efectuados para emplear tropas norteamericanas para reforzar al ARVN fueron inútiles: en abril, miembros de la 196.ª Brigada de Infantería se negaron a salir de patrulla cuando se les ordenó hacerlo en apoyo de las operaciones del Ejército sudvietnamita.

El 1/7.º de Caballería se quedó en Vietnam hasta agosto de 1972, sin hacer mucho aparte de ser un recuerdo de los viejos tiempos. La Caballería Aerotransportada había despuntado la primera gran ofensiva del EVN en otoño de 1965. Ahora, casi siete años después, los últimos muchachos se iban a casa.

Rex Features

Rex Features

En aviones civiles (extremo izquierdo) y en transportes navales (superior), las tropas de EE UU salieron de Vietnam en tropel durante 1972. Para los pocos que quedaban (arriba), la regla era seguir vivos.

CAPÍTULO 95

LA INVASION

Rex Features

Rex Features

Los de Camp Carroll nunca supieron quién les atacó. Sobre las dos de la mañana del 30 de marzo de 1972, el silencio quedó brutalmente roto por el rugido de los proyectiles que caían sobre ellos. Las explosiones y los silbidos quebraron la noche y se extendió un estruendo infernal. En un par de horas, unos 2 000 proyectiles habían sembrado la muerte y la destrucción en aquel puesto avanzado. Había llegado la tan esperada ofensiva del EVN.

Camp Carroll consiguió aguantar frente a este feroz asalto pero, para su vapuleada guarnición del ARVN, se habían confirmado sus peores temores. La acelerada retirada de tropas norteamericanas había dejado a sólo 7 000 de sus soldados de infantería en Vietnam del Sur después de haberse decidido dejar que el ARVN combatiese por sí solo mientras Estados Unidos se limitaba a suministrar cobertura aérea. Así que, ahora, el Norte había recogido el guante.

La experiencia de Camp Carroll aquella noche no fue un hecho aislado. Por toda la línea sur de la ZDM, las bases de tiro ocupadas por el ARVN fueron objeto de bombardeos instantáneos y sostenidos con cohetes de fabricación soviética, cañones de campaña de 130 mm —que superaban el alcance de cualquier pieza de campaña norteamericana— y obuses de 152 mm. Se dispararon unos 12 000 proyectiles en este preludio de preparación y después atacaron las tropas de tierra. En el mayor asalto comunista desde el asedio de Khe Sanh en enero de 1968, cuatro divisiones completas del EVN, incluidas las veteranas 304.ª y 308.ª, con un total de 40 000 hombres y apoyadas por 200 carros de combate soviéticos T-54, T-55, T-34 y PT-76, cruzaron la ZDM hacia el sur.

Las áreas más cercanas a la ZDM estaban a la sazón defendidas precariamente por la inmadura 3.ª División del ARVN. No resulta por ello sorprendente que tuviese tan pocas esperanzas de resistir a la furia desatada del asalto del EVN. Mientras sus verdes e inexpertas tropas eran obligadas a retirarse,

DE PASCUA

Las bases de fuego cayeron una tras otra cuando el general Giap se decidió a lanzar su ejército sobre Vietnam del Sur en el curso de la invasión de 1972, la ofensiva de Pascua. Provincias enteras sucumbieron ante los soldados del Norte. ¿Había sonado la hora del "juicio final" en el Sudeste asiático?

J. Hillelson Agency

las bases de tiro caían una tras otra. Fuller, Mailoc, Halcomb, Pioneer, Charlie 2, además de otros dos pequeños puestos de observación, todas cedieron bajo la furiosa presión enemiga. A los cinco días, prácticamente toda la mitad septentrional de la provincia de Quang Tri estaba en manos de la 304.ª División del EVN y sólo la capital provincial seguía en manos del ARVN. Su caída sólo parecía cuestión de tiempo.

El segundo avance

Entonces, el 5 de abril se inició el segundo embate de la ofensiva. Llegó de una dirección totalmente inesperada, unos 600 km al sur, donde otros 15 000 soldados, también fuertemente apoyados por artillería y carros de combate, salieron de sus bases camboyanas y se lanzaron sobre la provincia de Binh Long, justo a 100 km al norte de Saigón.

La primera oleada del empuje hacia el sur cayó sobre las tropas del ARVN situadas cerca de Tay Ninh pero, cuando se enviaron los refuerzos a la zona, se cayó en la cuenta de que este ataque era sólo una estratagema, pues el asalto principal lanzó tres divisiones completas del EVN al nordeste. Invadieron Loc Ninh y cortaron la Carretera 13 entre Saigón y An Loc. En el norte, Camp Carroll cayó por fin, al igual que la Rockpile, mientras la base de tiro Bastogne quedaba asediada. A una semana del comienzo de la ofensiva, un franja de 25 km entre la ZDM y el río Cua Viet estaba en manos nordvietnamitas.

Empezaba a quedar claro que el principal objetivo del EVN de desmoralizar y desacreditar al ARVN —además de demoler la política de Nixon de vietnamización y pacificación— estaba a punto de cumplirse. Para empeorar las cosas, el mal tiempo

Izquierda: El ARVN sufrió numerosas bajas, pero aguantó. Arriba, izquierda: Aún quedaban tropas norteamericanas en el país, pero ésta era la lucha del ARVN. Arriba: El ARVN en acción en Quang Tri.

LOS OBJETIVOS DE NGUYEN HUÉ

Los objetivos de Hanoi en Nguyen Hué (la ofensiva se bautizó con el nombre del rey que unificó Vietnam el siglo XVIII) eran diversos. Estaba la esperanza de que, si se podía aplastar al ARVN en el campo de batalla, la guerra habría terminado. Pero incluso si esto no se podía conseguir, habría otras ventajas.

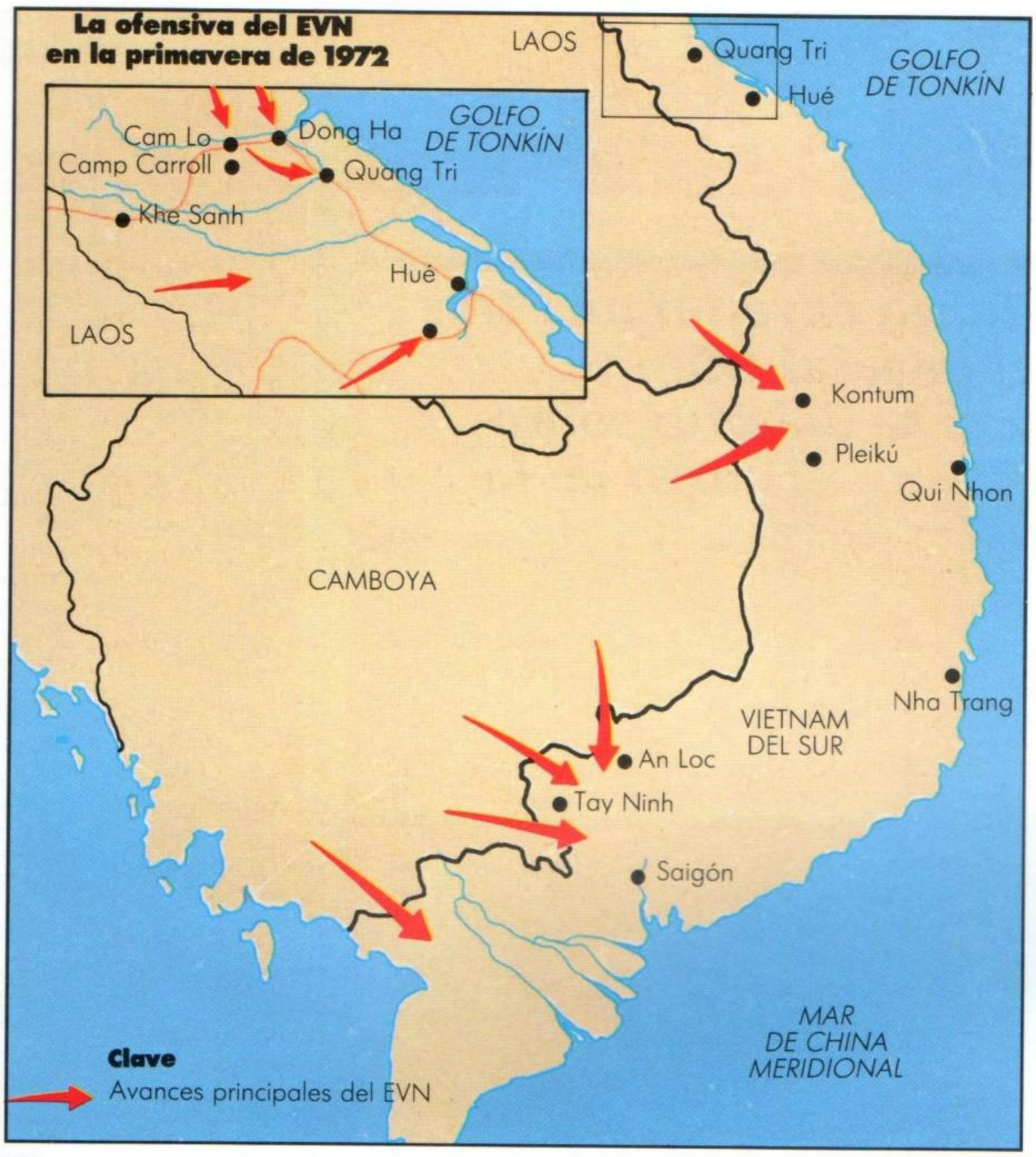
La ofensiva estaba destinada a dañar la vietnamización y la pacificación que había puesto al Vietcong a la defensiva. Además de querer demostrar que la vietnamización era un fracaso, los nordvietnamitas deseaban dañar al ARVN, tanto material como psicológicamente, y minar la estabilidad del presidente Thieu. Hanoi también esperaba conseguir tanto territorio como pudiera antes de cualquier tregua o negociación acelerada en sus propios términos. Finalmente, Hanoi bien podría haber esperado que una gran ofensiva ayudase a dañar las posibilidades de Nixon de ganar las elecciones presidenciales y, por ello, saliese vencedor algún "paloma".

Giap decidió así que era el momento adecuado para usar una invasión convencional a gran escala. Prácticamente todo el EVN participó en una invasión de Sur y, en las primeras horas del 30 de marzo, comenzó la Ofensiva de Pascua.

A la manera clásica, Giap lanzó la ofensiva sobre varios frentes. El primer saliente avanzó directamente hacia el sur a través de la ZDM y sobre el I Cuerpo, hacia el oeste de Laos y al norte desde Camboya a través del valle de A Shau. El segundo eje, en el II Cuerpo, empezó con un empuje a través de Loc Ninh y An Loc, sobre la Carretera 13 hacia Saigón. El tercer eje surgió en el III Cuerpo, con el EVN avanzando sobre Kontum y atacando la provincia de Binh Dinh, con el objetivo de cortar Vietnam del Sur en dos.

La ofensiva también pretendía conseguir el control de todo lo que pudiera del rico y poblado delta del Mekong. En junio, el Vietcong había invadido u ocupado más de 100 puestos gubernamentales abandonados en la región, mientras los programas de pacificación se habían hecho trizas en varias provincias clave como la de Chuong Thien y la de Dinh Tuong.

CAPÍTULO 95



y unas nubes densas y bajas —la estación del monzón iba a comenzar en breve— mantenían la mayor parte del formidable arsenal aéreo estadounidense languideciendo en tierra. Esto hacía que el ARVN, entrenado según el modelo norteamericano, esto es, trabajando directamente con apoyo aéreo cercano, quedase severamente debilitado.

Bombardeo sin precedentes

No obstante, el presidente Nixon, sin desanimarse, envió un refuerzo adicional de aviones al Sudeste asiático, incluidos veinte B-52 adicionales. También envió los portaviones *Midway* y *Saratoga* al mar de China Meridional, aumentando los efectivos totales norteamericanos en la zona a seis unidades (ya estaban en el lugar el *Coral Sea*, el *Hancock*, el *Kitty Hawk* y el *Constellation*). Así, cuando el 6 de abril mejoró por fin el tiempo, Nixon ordenó ataques masivos contra las posiciones del EVN y en torno a la ZDM. "Estos bastardos nunca han sido bombardeados como lo van a ser ahora", declaró. La contribución naval no sólo procedía de los portaviones, sino también de los cañones de casi 20 destructores y cruceros situados frente a la costa. En el aire, los aviones norteamericanos, realizando casi 200 misiones en tres días, pulverizaron sus objetivos.

Pero los pilotos pronto descubrieron que el EVN había añadido una nueva arma a su arsenal: misiles SAM, que destruyeron varios aviones estadounidenses. Y, por primera vez, fue atacada la Séptima Flota: las acciones de los MIG hirieron a cuatro marineros del destructor *Higbee* mientras las baterías costeras alcanzaban al *Buchanan*, matando a un hombre e hiriendo a otros siete.

El bombardeo aéreo estadounidense sobre el Nor-

te y a los nordvietnamitas en el Sur puede que ayudase a elevar la moral del Sur, pero la situación de la guerra en tierra no parecía nada prometedora. An Loc estaba sitiada y entonces, el 23 de abril, se inició el tercer embate de la ofensiva de Nguyen Hué, de nuevo en una zona totalmente inesperada. Tenía su objetivo en Kontum, en las Tierras Altas Centrales, y estaba destinado a cortar Vietnam del Sur en dos. Al igual que en los ataques previos, fue precedido por un masivo fuego de artillería del EVN sobre las bases de tiro colindantes, y pronto la estratégica localidad de Tan Canh, que bloqueaba la ruta del norte a Kontum, quedó en manos del EVN, mientras la guarnición del ARVN huía presa del pánico. Entretanto, la 22.ª División del ARVN, que había soportado el grueso de los asaltos de las 320.ª y 2.ª División del EVN, empezó a dispersarse mientras se retiraba a Kontum. Así que el mando sudvietnamita decidió retirarla y reformarla en la retaguardia. Fue remplazada por la 23.ª División del ARVN, desplegada en Kontum justo un día antes de que llegara el EVN en masa. Por el momento, Kontum estaba relativamente a salvo, pero fue un breve respiro para los sudvietnamitas. Al día siguiente, el 24 de abril, cayó Dak To.

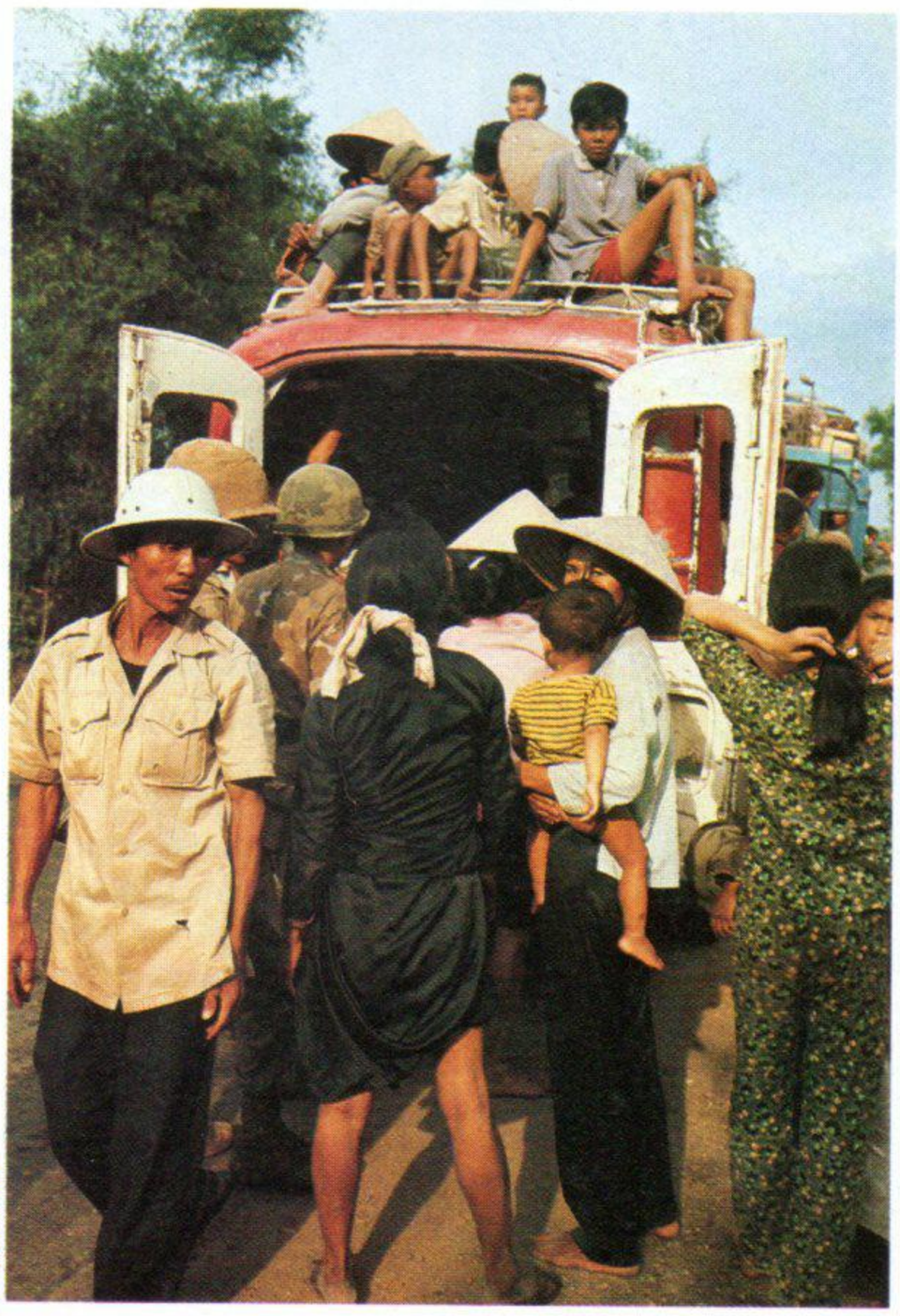
Para el ARVN, los últimos días de abril fueron un infierno. El día 27, el EVN, tras haber enviado cinco divisiones enteras a su frente septentrional, renovó allí su ofensiva. La base de tiro Bastogne consiguió sobrevivir a un ataque con gases lacrimógenos, pero en los demás lugares los maltrechos hombres de la 3.ª División del ARVN, que había soportado todo un mes de ataques y bombardeos, se derrumbaron finalmente. Fue un milagro que hubiesen estado aguantando tanto tiempo. La línea del río Cua Viet estaba ahora cortada y los comunistas la atravesaron, invadiendo rápidamente Dong Ha. A su avance

Rex Fe

contribuyó el tiempo, que, una vez más, fue demasiado malo para permitir apoyo aéreo para el ARVN. La carretera hacia el Sur estaba ahora abierta y los comunistas avanzaron a través de la provincia de Quang Tri, trasladándose hacia la propia capital provincial.

El avance del EVN en los otros dos frentes era igualmente firme. En las Tierras Altas Centrales el ARVN perdió el control de la ciudad de Hoai An y el valle de An Loa. El equivalente de tres divisiones del EVN hostigó a las fuerzas sudvietnamitas y puso bajo asedio siete bases de tiro situadas al oeste de la capital provincial de Kontum, mientras otras tropas comunistas cortaban la principal ruta de abastecimiento, la Autopista 19, entre Pleikú y la ciudad costera de Qui Nhon, e infligieron numerosas bajas a una división surcoreana que intentaba

Popperfoto



Popperfoto

Arriba: Las bajas aumentaban y todos daban por perdido al ARVN mientras el EVN sacaba ventajas de la retirada norteamericana. Pero el Sur consiguió aguantar. Izquierda: Las carreteras estaban repletas de refugiados que huían hacia Saigón por cualquier medio posible. Centro, izquierda: El pánico se apoderó de las ciudades septentrionales cuando la gente intentó desesperadamente escapar del combate. Extremo izquierdo: Algunos fueron evacuados en avión o helicóptero, otros por carretera. Tres años después, sin embargo, no quedaría ningún lugar hacia donde huir.

reabrir la carretera. Pero allí al menos fue posible el apoyo aéreo y los ataques de los B-52 causaron enormes bajas al 28.º Regimiento del EVN.

En el sur, el EVN había llegado a 60 km de la propia Saigón. A unos 100 km al sudoeste de An Loc rodó la ciudad camboyana de Svay Rieng, atravesada por la Carretera 1, que enlaza Phnom Penh con Saigón. En el delta del Mekong, los guerrilleros del Vietcong efectuaron ataques con cohetes sobre las capitales provinciales de My Tho y Can Tho, y capturaron zonas abandonadas por las tropas del ARVN, que habían ido al norte a defender An Loc, ahora bajo asedio.

La caída de la ciudad de Quang Tri, el 1 de mayo, fue quizás lo peor de la ofensiva para el ARVN y puso de relieve sus debilidades fundamentales: su anticuado y perniciosamente ineficaz sistema de promoción a la oficialidad. A pesar del hecho de que, bajo el programa de vietnamización, el Pentágono había enviado unos 12 000 oficiales del ARVN a Estados Unidos para un entrenamiento avanzado, para ser un ejército en guerra el ARVN se apoyaba hasta un grado terrorífico en un cuerpo de oficiales salidos de las altas esferas de la sociedad y la política, hombres influenciados por la corrupción.

En Quang Tri, los carros de combate del EVN se lanzaron contra las defensas norte de la ciudad, ayudados por el hecho de que el flanco de la 3.ª División había quedado expuesto por un fallo de coordinación entre sus oficiales superiores. Pero lo peor vendría después, cuando el comandante de la división, general de brigada Giai, ordenó una retirada y, al ver como él y su estado mayor salían cobardemente de la ciudad en un helicóptero estadounidense, los soldados fueron presa del pánico. Mientras los miles de desesperados soldados vietnamitas

Rex Features

Izquierda: Un asesor y un oficial del ARVN junto a un carro de combate enemigo destruido. A pesar del asalto del EVN, el ARVN contraatacó y venció.

EL DESAFÍO DE LA OFENSIVA NGUYEN HUÉ

En la Ofensiva de Primavera de 1972, Vietnam del Norte empeñó la práctica totalidad de su Ejército en la invasión del Sur. Sin el potencial aéreo norteamericano, ¿habría fracasado el EVN?

A finales de setiembre de 1972, con el combate en Vietnam del Sur limitado a nivel de preofensiva, el intento del EVN de invadir el Sur fue considerado un fracaso. Durante los seis meses de la Ofensiva de Pascua, Hanoi lanzó a la lucha 14 divisiones y 26 regimientos independientes —prácticamente todo lo que tenía— pero no consiguieron derrocar el régimen del presidente Thieu.

No obstante, la pacificación había sufrido un revés debido a que el ARVN estaba ocupado con los combates y el porcentaje de la población sudvietnamita bajo el control comunista había subido de un 3,7 antes de la ofensiva a un 9,7 por ciento al final. Pero, de modo crucial, el ARVN seguía estando muy activo y sólo pudo haber ganado en confianza por sus recientes victorias.

Un elemento fundamental en la estrategia empleada por Vo Nguyen Giap, el ministro de Defensa nordvietnamita y comandante en jefe de su ejército, era su insistencia en el ataque de varios frentes distintos a la vez, en lugar de concentrar sus fuerzas en un punto. Por ejemplo, si una o más de las divisiones del EVN empleadas para atacar An Loc y Kontum se hubiesen usado, por el contrario, en el sector septentrional de la ofensiva, el ataque comunista allí bien podría haber continuado hasta que, al menos, se hubiese capturado Hué. Si esto hubiese sucedido, la supervivencia del Sur hubiese estado en grave peligro. De hecho, el EVN empeoró su error haciendo una pausa de tres semanas tras alcanzar el río Cua Viet, permitiendo que el ARVN tuviese tiempo para trasladar los refuerzos.

Otro problema fue que los comandantes de Giap carecían de adecuada experiencia para ataques coordinados de infantería, carros y artillería (por ejemplo, los carros de combate del EVN en An Loc y Kontum se vieron obstaculizados por los escombros causados por los bombardeos de artillería del EVN, siendo así altamente vulnerables a los defensores). También, los carros de combate eran frecuentemente enviados al ataque sin apoyo de infantería y se desperdiciaban a menudo en batallas casi estáticas en lugar de aprovechar su movilidad dejando a un lado ciudades como An Loc y presionando hacia Saigón.

Otro fallo fue que los comandantes del EVN tendían a desperdiciar la superioridad numérica que habían conseguido acumulando sus tropas en puntos fijados e iniciando repetidos asaltos que produjeron muchísimas bajas propias y finalmente les dejaron en inferioridad numérica.

Además, Giap, normalmente un maestro de la logística, pareció desestimar los efectos de la interdicción aérea de sus rutas de suministro. Los intensos bombardeos norteamericanos de los depósitos y líneas de comunicación comunistas destruyeron una gran cantidad de suministros que tenían que ir al sur. Hubo varios informes sobre algunos carros de combate del Ejército nordvietnamita que se quedaron sin combustible.

Sin embargo, la pregunta que hay que hacerse es si, a ojos de Giap y de Hanoi en general, la ofensiva fue en realidad un fracaso. Los nordvietnamitas no consideraban la guerra como un evento de duración necesariamente limitada: "Lucharemos durante 1 000 años", era su lema. Más aún, consiguieron controlar en 1972 más territorio del Sur del que tenían a comienzos de año. Como siempre, Giap había compensado su apuesta. Puede que hubiese perdido una oportunidad de oro, pero había reforzado su posición.

Popper

Arriba: Apoyado por el minado del puerto de Haiphong, los ataques de los B-52 y los cazabombarderos norteamericanos, el ARVN encontró voluntad para contraatacar. Al cabo de seis meses consiguió recuperar algunos de los territorios perdidos.

engrosaban el río humano de civiles que huían aterrorizados por la Carretera 1 en dirección a Hué, la artillería del EVN bombardeó la carretera, causando 20 000 víctimas.

Los desertores serían ejecutados

Pero entonces llegó un cambio radical en el destino del ARVN. Presionado por sus asesores norteamericanos y consciente de que estaba a punto de perderse el Sur, el presidente Thieu antepuso por fin las consideraciones militares a las políticas y actuó con decisión. Relevó del mando a Giai (que posteriormente fue juzgado en consejo de guerra por abandonar su puesto frente al enemigo), y el comandante regional del sector septentrional, el extravagante teniente general Ngo Dzu, sufrió un repentino "ataque al corazón" y fue también relevado.

Giai fue sustituido por el general Ngo Quang Truong que, en la opinión de muchas personas, era el mejor oficial de Vietnam del Sur y fue puesto a cargo de todas las fuerzas del ARVN en el frente septentrional. Inmediatamente dio orden de que todos los desertores y saqueadores fueran ejecutados. Reforzó el sector norte con las divisiones de élite del ARVN, la de Infantería de Marina y la Aerotransportada, e instaló rápidamente una nueva línea defensiva 40 km al norte de Hué, a lo largo del río My Chanh. Así, aunque el EVN trajese su 321.ª División desde Laos, sería incapaz de pasar por Hué.

La moral sudvietnamita recibió otro impulso el 8 de mayo, cuando la Armada estadounidense minó los puertos nordvietnamitas, incluido Haiphong. Justo una semana después, la 23.ª División del ARVN en Kontum, apoyada por B-52 y helicópteros del Ejército norteamericano con misiles contracarro TOW, consiguieron resistir los ataques de la 2.ª y la 320.ª Divisiones del EVN.

Cambia la marea

La marea estaba definitivamente cambiando. A finales de mayo el EVN estaba en retirada desde Kontum, huyendo de vuelta a sus bases de Laos. El contraataque del ARVN, encabezado por la 1.ª División de Infantería de Marina y la Aerotransportada, y masivamente apoyado por B-52 y cazabombarderos norteamericanos, mantuvo su ritmo. El 18 de junio, terminó finalmente el largo y sangriento asedio de An Loc y a finales de mes comenzó la contraofensiva del ARVN al norte de Hué. El 19 de julio empezaron las operaciones en la provincia de Binh Dinh para recuperar tres distritos septentrionales, cuyas capitales fueron liberadas dos semanas después. Finalmente, el 19 de setiembre, los marine sudvietnamitas plantaron su bandera sobre los restos de la ciudad de Quang Tri.

Aunque la parte norte de la provincia de Quang Tri seguiría en manos nordvietnamitas, el Sur había sobrevivido.

Photo Inter

CARGA MORTAL

Ametralladoras que pueden segar a un hombre desde una distancia terrorífica, granadas de mortero que caen con una precisión letal, fuego de francotiradores procedente de cualquier grupo de árboles. Al avanzar para establecer contacto con el enemigo durante un combate, los infantes saben que la muerte puede llegar de cualquier dirección. Pero cuando dos compañeros gritan pidiendo ayuda, el miedo queda en segundo plano. El fotógrafo Terry Fincher captó esta serie de fotografías durante un contacto con el EVN

CARGA MORTAL

Photo Internacional

Inferior: Tras un encarnizado combate al borde de un claro, la milicia del ARVN dispara contra un enemigo invisible, intentando cubrir a los elementos avanzados que se separaron del resto cuando el EVN abrió fuego.

Extremo izquierdo: Al oír los gritos de sus compañeros heridos, la milicia decide no esperar apoyo y se arriesga en medio del fuego. Los heridos son arrastrados fuera de la zona de la muerte (derecha). Entretanto, los M113 norteamericanos llegados de la retaguardia maniobran para hacer contacto (centro, derecha). Es en este momento cuando el EVN decide llevar a cabo una retirada táctica, desapareciendo en medio del denso bosque. Inferior, derecha: Los compañeros caídos son llevados por miembros de la milicia del Ejército sudvietnamita.

TESTIMONIO

El fotógrafo Terry Fincher (arriba) pasó muchos meses en Vietnam como corresponsal del *Express*.

Photo Internacional

Photo Internacional

Photo Internacional

CAPÍTULO 96

J. Hillelson Agency

Cuando parecía que los medios acorazados del EVN estaban a punto de aplastar a los defensores de An Loc, el coraje de éstos y el poder aéreo norteamericano salvaron la situación

AN LOC BAJO SITIO

Aquella Semana Santa el ARVN tendría que llevar su propia cruz. Con una marginal presencia norteamericana en el país, las Fuerzas Armadas sudvietnamitas estaban ahora solas, preparadas para el combate, pero sólo en tierra, que no en el aire. Se esperaban problemas al sur de la ZDM, donde los servicios de información norteamericanos habían localizado una fuerte acumulación de tropas del EVN. Pero el área situada al norte de Saigón estaba supuestamente a salvo: no se había detectado allí ninguna preparación comunista a gran escala. Esta falsa ilusión de seguridad pronto se vendría abajo.

Ayudado por artillería y carros de combate —antiguos T-34 y modernos T-54/55— el EVN cayó sobre las desprevenidas unidades del ARVN cerca de Tay Ninh, consiguiendo rápidas victorias tras la primera tanda de combates del 2 de abril. Las fuezas del ARVN fueron absorbidas por la defensa de Tay Ninh, pero aquello era simplemente una estratagema. El verdadero ataque llegó el 5 de abril, tres días después, invadiendo la ciudad de Loc Ninh, situada al nordeste. El mismo día, al 7.ª División del EVN se desplazó detrás de An Loc y cortó la Carretera 13, y la ruta a Saigón quedó ahora abierta a los invasores.

Combate hasta el último hombre

Sin desanimarse por la grave situación cerca de Hué y el peligro de otras ofensivas enemigas en otras partes, el presidente Nguyen Van Thieu decidió aguantar y luchar por An Loc. Aunque tenía

EL ARVN RESISTE

J. Hillelson Agency

Izquierda: Asustados pero desafiantes en sus trincheras, soldados del ARVN armados con M16 esperan el siguiente asalto comunista en An Loc. Muchos observadores pensaban que el ARVN no podría resistir la ofensiva, pero al final del día los guerreros del Sur demostraron que estaban equivocados. Arriba: Carros de fabricación soviética arden en medio de las ruinas de la devastada An Loc. Los escombros dejaron las calles de la ciudad impracticables para los carros del EVN.

pocas opciones —esta capital de provincia estaba a sólo 90 km de Saigón—, al ordenar que se mantuviese An Loc, Thieu le dio una importancia simbólica más allá de su valor estratégico.

La población de la ciudad, de 17 000 habitantes, se vio engrosada por los 6 000 hombres de la vapuleada 5.ª División sudvietnamita y los 2 000 refugiados de Loc Ninh. Los defensores se enfrentaban a dos problemas: poca artillería y ninguna línea de abastecimiento por tierra.

Cuando cayó Loc Ninh, dos batallones de los Ranger del ARVN fueron enviados a An Loc para apoyar a las unidades que ya estaban en la ciudad. A éstos siguieron otras unidades Ranger. Finalmente, el 13 de abril Thieu envió su propia guardia, la 1.ª Brigada Aerotransportada. Tenía órdenes de luchar hasta el último hombre.

La Aerotransportada inició una lenta y penosa marcha por la Carretera 13. Sus problemas se veían a menudo agravados por la poco amistosa actitud de la 21.ª División del ARVN, enviada desde el delta para asegurar la Ruta 13. Un periodista contó así su encuentro con aquel variopinto personal: "Pasé junto a un regimiento de la 21.ª que descansaba junto a la carretera y me aseguraron que la carretera estaba despejada por delante. Pero, a menos de cinco kilómetros, las granadas de mortero comunistas cayeron sobre nosotros y dimos la vuelta apresuradamente, pasando de nuevo junto a los hombres de la 21.ª División, que seguían descansando".

Seguro de que podrían aplastar An Loc con su superioridad numérica y su mayor potencia de fuego, el EVN empezó a presionar. El 7 de abril, tras una preparación artillera de unos 7 000 proyectiles diarios, se inició lo que sería un épico asedio a pequeña escala. Desde tres resguardados precipicios y varias plantaciones de caucho que dominaban el pueblo, los proyectiles de artillería y de mortero, los cohetes y el fuego de los carros de combate llovieron sobre el lugar. Varios proyectiles aterrizaron en el sobrepoblado hospital, situado cerca del cuartel general del Ejército sudvietnamita. "Los heridos estaban por todas partes", dijo el capitán del ARVN Le Van Tam. "Niños, mujeres embarazadas que se desangraban, viejos... Se estaban muriendo y nadie podía ayudarles."

El hedor era horrible

Unos 1 000 refugiados se apiñaron en la iglesia católica, donde tenían poca comida y agua y estaban bajo constante bombardeo. Los defensores enterraron a 350 cadáveres en una fosa común. "Durante la primera semana simplemente amontonábamos los cuerpos, 60 o 70 en cada montón", dijo un asesor norteamericano que llegó en helicóptero a la ciudad. "Pero al final el hedor era horrible."

Pero este terrorífico bombardeo constituyó un error. Redujo grandes zonas de la localidad a escombros y, con ello, la hizo más fácil de defender. Las fuerzas comunistas tuvieron la ocasión de darse cuenta al día siguiente, cuando intentaron tomar la ciudad.

Chocaron contra una demoledora lluvia de fuego procedente del esfuerzo aéreo norteamericano, HueyCobras que descargaban su aliento de fuego a la altura de los árboles y B-52 que lanzaban su pro-

CAPÍTULO 96

J. Hillelson Agency

pio armamento infernal desde el cielo. Por si no fuera bastante, los cañoneros AC-119 Stinger y AC-130 Spectre se unieron a la lucha. El obús de 105 mm que llevaba el AC-130E podía destruir cualquier carro de combate como si fuese un gigantesco cascanueces, al igual que los misiles TOW (lanzados desde tubo, de seguimiento óptico y guía por cable) de los Cobra de la 1.ª División de Caballería. Seis T-54/55 hallaron su final cuando marchaban por la calle principal de An Loc durante un decidido ataque sobre el puesto de mando del ARVN. El carro de combate inicial fue quitado de en medio con un LAW M72, un arma contracarro empleada a fondo durante la invasión de Pascua. El comandante del ARVN lanzó después tres Cobra a atacar a los carros de combate restantes. Cuatro quedaron fuera de servicio.

Fuera de Vietnam

No siempre fue tan eficaz el poder aéreo estadounidense: un piloto, el teniente coronel Stephen Opitz, tuvo que contemplar impotente cómo el fuego de las ametralladoras de su AC-130 rebotaba contra el costado de un T-54 que invadía una posición del ARVN. Mientras una multitud de aviones sobrevolaban la ciudad, las cosas se hacían más difíciles. Así lo cuenta el piloto de un Cessna A-37:

"Acababa de efectuar una pasada sobre An Loc cuando un operador del EVN salió en mi radio con tal claridad: «¡Fuera de Vietnam, soldado americano!», dijo la voz. «El pueblo no os quiere.» Ojalá hubiese hablado un poco más, pues así habría tenido tiempo de localizarle. Me hubiese proporcionado un placer inmenso lanzar una bomba de 250 kg sobre su cabeza."

Aquello era como el Álamo

Frente a esta defensa aérea, los atacantes no podían consolidar ni ampliar sus logros. Se prepararon para un asedio, reforzando sus defensas antiaéreas mientras intentaban destruir una antena que enlazaba An Loc con el mundo exterior.

El primer día de batalla, los sudvietnamitas se habían visto obligados a abandonar sus esfuerzos por mantener An Loc provista de agua y comida

¿POR QUÉ RESISTIÓ EL ARVN?

El Ejército sudvietnamita aguantó la ofensiva. ¿Lo consiguió por méritos propios?

Cuando el EVN inició su ofensiva el 30 de marzo de 1972, el ARVN parecía incapaz de resistir la presión. Mientras la 3.ª División retrocedía desde la ZDM, quedaba de relieve la inherente debilidad de las fuerzas del Sur: los oficiales huían, los soldados tiraban sus armas, las cifras de deserciones aumentaban y se abandonaban territorios sin presentar combate. Los nuevos desastres en la ciudad de Quang Tri en abril —cuando los ataques del EVN al norte de Saigón y en las Tierras Altas Centrales desembocaron en la pérdida de más territorios— simplemente reforzaron una conclusión inevitable: considerando sus miembros por separado, el ARVN no era adversario para el EVN.

Pero ahí está el hecho de que, a finales de mayo, los tres asaltos del EVN quedaron detenidos. En las provincias septentrionales, Hué había sido salvada mentras que, más al sur, Kontum y An Loc aguantaron, como rocas, frente al avance comunista. Fue un significativo cambio de destinos.

Las razones son muchas y variadas. Claramente, la resolución del ARVN se había reforzado una vez que los soldados se dieron cuenta de que estaban luchando por la supervivencia de su país, y los desastres de abril obligaron al presidente Thieu a abandonar su anterior política de favoritismos políticos dentro de los servicios armados, fijándose ahora a oficiales más capacitados, sin influencias. Pero aún había más, pues aparte de las cualidades de combate mostradas por algunas unidades del ARVN —notablemente, la 1.ª y la División de Infantería de Marina de Hué— no cabe duda de que dependían muchísimo de la potencia de fuego norteamericana para sobrevivir. Los ataques navales y aéreos salvaron Hué, mientras que en An Loc fue la destrucción de siete regimientos del EVN a manos de aviones B-52 lo que marcó el punto de inflexión en la batalla. En Kontum, los bombarderos incluso atacaron objetivos dentro de la ciudad. Si esta terrible potencia de fuego no hubiese estado disponible para el ARVN, éste bien podría haberse derrumbado: un hecho que quedó comprobado después, cuando no hubo aviones ni buques de guerra norteamericanos a los que llamar.

USAF

Arriba: Un carro del EVN yace abandonado en un paisaje desolado por los repetidos ataques aéreos. Fue el poder aéreo estadounidense, de los bombarderos B-52 apoyados por reactores F-4 Phantom (izquierda), el que tuvo un papel crucial en la ayuda de los defensores de An Loc.

Rex Features

Derecha: Un solitario soldado del ARVN dispara con su M16 justo en las afueras de An Loc. Abajo, derecha: Para este joven soldado sudvietnamita, la guerra ha terminado. Se le traslada al hospital, donde se le amputará la pierna. Fue su estoicismo y el recién descubierto espíritu de combate del ARVN lo que les ayudó a aguantar durante tres meses aquel asedio.

mediante helicópteros Chinook. "Aquel lugar era como el Álamo", dijo un piloto norteamericano. Otro aviador añadió: "El EVN deja que se acerquen uno o dos pájaros, después abre fuego con ametralladoras pesadas y le da un susto de muerte al tercero".

Lanzar suministros a hurtadillas

Con el aeródromo cerrado, los vietnamitas y los norteamericanos estaban obligados a intentar abastecer al sitiado pueblo con lanzamientos a baja altura y baja velocidad desde transportes, principalmente C-130. Los cinco primeros Hercules estadounidenses que llegaron fueron recibidos con fuego antiaéreo, que derribó a uno de ellos. Este método fue sustituido después por lanzamientos en paracaídas desde gran altura. La mayoría de estos lanzamientos terminaron en territorio enemigo y, el 23 de abril, las fuerzas de socorro tuvieron que lanzar los suministros a hurtadillas, de noche.

Mientras la localidad luchaba en su segunda semana de asedio, la fuerza de socorro se acercaba a An Loc. La aproximación de esta variante asiática del 7.º de Caballería obligó al EVN a lanzar, el 27 de abril, sus mayores ataques de artillería hasta la fecha. A pesar de la proximidad de la fuerza de socorro, los comunistas seguían teniendo cortada la Carretera 13 y el aire seguía siendo la única ruta de abastecimiento, una situación que los paracaídas y las técnicas de guía mejoraban a diario.

La infantería se lanzó en masa

Preocupado por la cercanía de los refuerzos en potencia, el EVN mandó al infierno la cautela e inició un renovado intento de invadir An Loc mediante la superioridad numérica. Los cañoneros norteamericanos descubrieron que el intenso fuego antiaéreo enemigo les obligaba a volar a altitudes desde las que no podían suministrar su anterior formidable fuego de apoyo y, el 11 de mayo, las fuerzas nord-

J. Hillelson Agency

CAPÍTULO 96

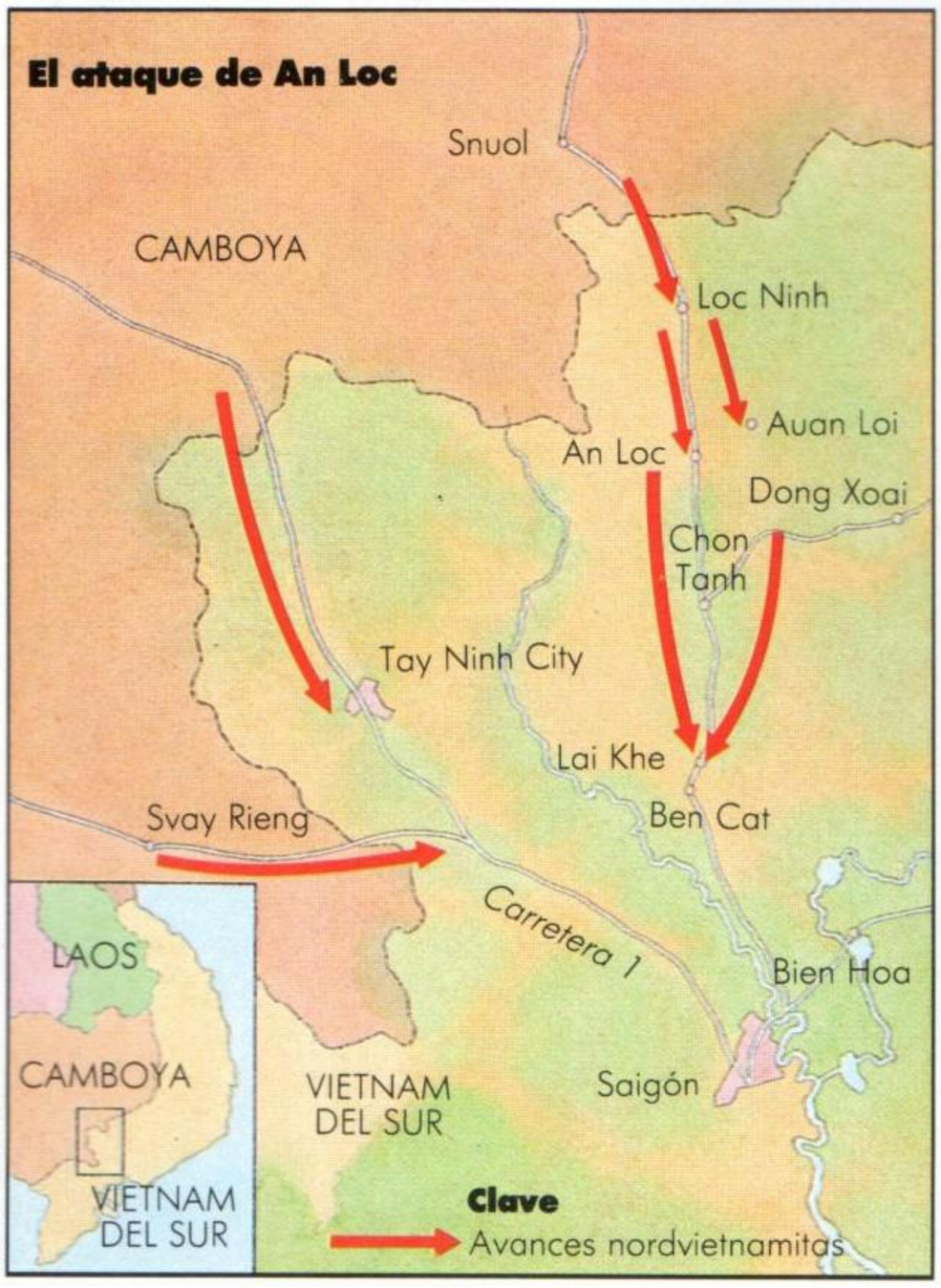
Izquierda: Un B-52 despega camino de An Loc. A pesar de la devastadora acción de estos aviones, los atacantes del EVN atrincherados en la primera línea consiguieron resistir la lluvia de fuego aéreo durante todo el tiempo que les fue posible. Mientras les llovía el *napalm* encima, tuvieron el suficiente cuidado de no replicar para no revelar su posición.

vietnamitas lanzaron un importante asalto. La infantería, respaldada por un batallón de carros de combate y otra cortina de fuego de artillería, se lanzó en masa.

En respuesta, los norteamericanos dirigieron todos los B-52 que tenían en el Sudeste asiático contra los atacantes. Lanzada sobre zonas de bombardeo prefijadas, aquella terrible concentración de bombas aplastó el asalto y posteriormente rechazaría nuevos ataques el 12 y el 14 de mayo. Conmocionado por este despliegue de potencia de fuego aéreo, el EVN abandonó An Loc en un intento de bloquear el avance de nuevas columnas de auxilio. Pero su ofensiva ya estaba neutralizada: el ARVN había sobrevivido y An Loc no se había rendido. La ciudad fue socorrida por segunda vez el 9 de junio y las fuerzas comunistas fueron expulsadas de la campiña colindante el 12 de junio. El asedio de An Loc, el episodio más prolongado de la ofensiva de Pascua del EVN en 1972, durante el que posiblemente la mitad de los habitantes de la localidad y unos 10 000 soldados comunistas murieron, se declaró oficialmente terminado el 18 de junio.

Aviso para el ARVN

A pesar del hecho de que se mantuvo An Loc, la Carretera 13 permaneció cerrada y en agosto todas las bases del ARVN situadas entre An Loc y Chon Thanh, 30 km al sur, hubieron de ser abandonadas. Los santuarios comunistas de la frontera permanecieron intactos y, aunque An Loc había sido una gran victoria, también reveló cuánto dependía el ARVN del apoyo aéreo estadounidense. Las últimas consecuencias de esta dependencia tendrían lugar tres años después, en abril de 1975.



APOYO AÉREO DE EE UU

Cuando las divisiones del EVN invadieron Vietnam del Sur el 30 de marzo de 1972, avanzaron bajo el manto protector de los misiles superficie-aire (SAM) y los cañones antiaéreos. Combinado con su decisión de atacar al mismo tiempo que un frente monzónico, esto era simbólico de su gran miedo: a pesar de las retiradas de tropas y la vietnamización, los norteamericanos aún conservaban una formidable capacidad aérea en el Sudeste asiático.

Era un miedo bien fundado, pues la inmediata respuesta del presidente Nixon ante las noticias de la invasión fue reforzar los escuadrones ya disponibles, enviando unidades adicionales de la USAF y el Cuerpo de Infantería de Marina desde Japón y Corea del Sur hasta las bases de Tailandia y Vietnam del Sur. A finales de mayo, más de 700 aviones norteamericanos tenían la misión de apoyar al ARVN en su lucha a vida o muerte contra el EVN.

Entre ellos había 170 B-52, capaces de lanzar cada uno 24 500 kg de bombas en una sola misión. Volando desde las bases de Tailandia y Guam en "células" de tres aviones, los Stratofortress eran guiados hacia sus "cajas" blanco (cada una medía 1 × 3 kilómetros) por radares en tierra. Los resultados eran impresionantes. Entre el 11 y 12 de mayo, por ejemplo, durante la batalla de An Loc, las "células" de B-52 llegaron sobre la zona cada 55 minutos durante más de 30 horas consecutivas, destruyendo los regimientos del EVN mientras éstos se reagrupaban para los ataques sobre la ciudad sitiada.

Esto no fue todo, pues, a pesar de las abrumadoras condiciones de vuelo, los aviones de apoyo cercano más certeros —F-4, F-105, los cañoneros AC-119 y AC-130 y los helicópteros de ataque— también hicieron su aparición, llamados por los FAC (controladores aéreos avanzados) O-1 Bird Dog u OV-10 Bronco. Precedidos por F-4 o F-105 "Wild Weasel" que buscaban y destruían los enclaves de SAM, los atacantes lanzaban bombas convencionales, de racimo o guiadas por láser con efectos devastadores. En las provincias más septentrionales sólo entre el 1 de abril y el 15 de agosto, se estima que 285 carros de combate del EVN fueron destruidos desde el aire.

CAZACARROS DESECHABLE

El LAW M72, suficientemente ligero como para llevarlo la infantería, se mostró como un arma valiosa para detener a los carros del EVN gracias a su poder de perforación

El M72 HEAT (alto explosivo contracarro) LAW (arma contracarro ligera), en realidad un sustituto del "Super Bazzoka" M20 de 89 mm, era un lanzagranadas desechable de un solo disparo y de poco peso, un arma contracarro en miniatura capaz de perforar 300 mm de acero.

Puesto que sólo pesaba algo menos de dos kilogramos y medio, un infante podía llevar fácilmente dos M72, y su teórica capacidad de perforar el blindaje más grueso con su carga conformada, la convertía en un equipo muy útil y querido por la tropa.

El LAW consistía en dos tubos concéntricos. El exterior, de fibra de vidrio, llevaba un mecanismo de disparo y dos visores, que eran plegables. El interior, de aluminio, contenía el misil. Para preparar el arma, se quitaban primero las dos cubiertas de los extremos abiertos del lanzador. Los dos tubos se separaban y bloqueaban, de modo que quedaban convertidos en un solo tubo alargado.

Después de despejar un área de unos 10 metros por detrás y apuntar el arma, se tiraba de una palanca de seguro hasta la posición *"arm"* y el cohete salía disparado al apretar el gatillo.

El arma se disparaba desde el hombro y el cohete se estabilizaba en vuelo gracias a unas aletas y hacía explosión cuando el impacto con el blanco hacía que un cristal piezoeléctrico situado en la ojiva enviase una descarga a la espoleta, situada en la base de la cabeza de combate.

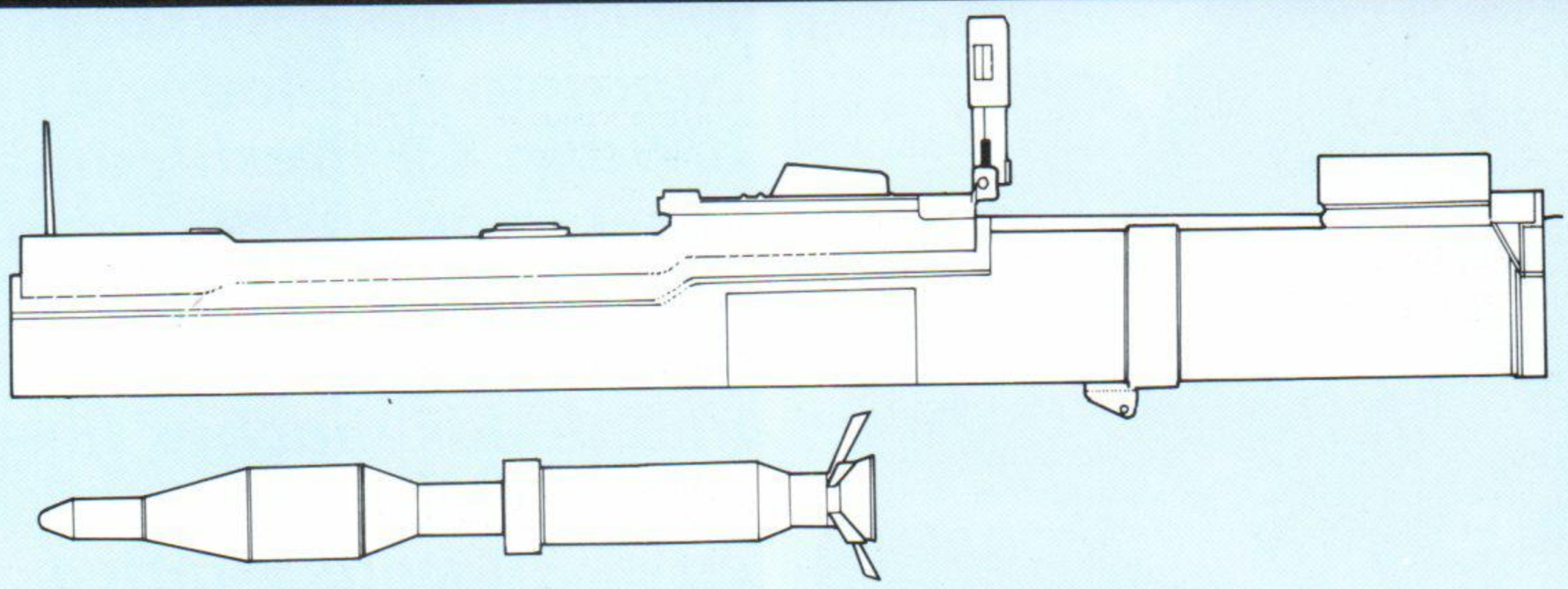
El M72 tenía tres inconvenientes. Su pequeña cabeza de combate, su corto alcance y su tosco sistema de visores, que hacían que hubiese que emplear esta arma con una precisión que sólo se conseguía mediante repetidos disparos. Pero debido a que el LAW se utilizaba como arma de infantería "adicional", las tropas generalmente recibían instrucción insuficiente sobre cómo atacar carros de combate y destruir fortines con ella. Un ejemplo muy claro tuvo lugar durante el debut del arma frente a carros de combate —PT-76 soviéticos— en Lang Vei en 1968. Un carro fue alcanzado nueve veces pero siguió avanzando.

Otro problema era que cuando se habían tenido almacenados los M72 solían fallar debido a la corrosión del sistema eléctrico. Aunque las tropas estadounidenses normalmente recibían poco entrenamiento con el LAW, el ARVN procuró conseguir toda la instrucción necesaria y, como resultado de esta mejor preparación, fue capaz de emplear el LAW con mejores resultados frente a los carros de Ejército vietnamita durante la invasión de Semana Santa.

Rex Features

Arriba: Un infante con tres LAW M72.

LANZAGRANADAS CONTRACARRO LIGERO M72 DE 66 mm



Longitud: 890mm **Peso:** 2,36 kg **Calibre:** 66 mm **Alcance máximo eficaz:** 300 metros

Graham Bingham

US Army

Camera Press

Alrededor de 10 000 mujeres sirvieron en Vietnam durante la guerra, sobre todo como médicos y asistentes sanitarios, y fueron, de hecho, las heroínas olvidadas de un conflicto que todo el mundo quiso olvidar. La presidenta de la asociación Veteranos de Vietnam, Mary Stout, invita a conocer desde dentro la vida —y la muerte— en uno de los muchos hospitales de sangre del Ejército estadounidense en el Sudeste asiático

MUJERES EN VIETNAM

Izquierda: Las heridas de la guerra. Cubierto de sangre, este soldado está en buenas manos. Sin embargo, la ayuda médica no se limitó sólo a los militares, y las enfermeras no eran exclusivamente norteamericanas. Abajo, izquierda: Una enfermera británica vacuna a un niño vietnamita en Saigón. Abajo: Trabajo contrarreloj en un atestado hospital de sangre.

TESTIMONIO

Mary Stout sirvió como teniente del Cuerpo de Enfermeras. En 1978 sucedió a Robert Muller como presidente de los Veteranos de Vietnam en América.

Vietnam era el lugar al que habían ido mis amigos de Fort Ord. Las enfermeras junto a las que viví y serví, los jóvenes médicos con los que había hecho amistad en las tertulias del club de oficiales y los bares de moda de Monterey y Carmel. Vietnam era el lugar al que mi padre me pedía que no fuera voluntaria; y era su única hija y la más pequeña de mis hermanos. Vietnam era el lugar que necesitaba de mis aptitudes para cuidar a jóvenes norteamericanos heridos. La llamada de Vietnam era irresistible, así que fui.

El 2.º Hospital de Cirugía de la 1.ª División de Caballería Aerotransportada, situado en las montañas de Camp Radcliff, en An Khe, era un conglomerado de casitas prefabricadas "Quonset" y edificios de madera donde estaban las salas de emergencias, los quirófanos, la farmacia, el laboratorio, la radiología, el comedor y la plana mayor. Estaba rodeado de tiendas de diversos tamaños que alojaban al personal. Cada uno de nosotros disponía de unos 10 metros cúbicos separados por esterillas de bambú colgadas como cortinas de la estructura de madera de la tienda. Una cama de metal con mosquitera, una pequeña taquilla y cualquier otra cosa que pudiéramos conseguir, fabricarnos o que nuestros padres nos mandasen, componían el mobiliario de cada habitación. "Mantén la mosquitera echada todo el tiempo", me dijeron las enfermeras. "Impide que las chinches entren durante el día y que las ratas pasen de noche." Había algunos especímenes de chinches en unos botes en el laboratorio; ciempiés de 20 cm de largo e insectos voladores con unas alas tan grandes como mi mano abierta.

Trabajábamos en turnos de ocho horas y yo tenía asignadas varias unidades: cuidados intensivos, sala de postoperatorio y sala médica. Nuestros locales estaban al completo, pero el ritmo parecía lento y teníamos tiempo de aprender nuevas técnicas en el cuidado de las bajas en combate. Los doctores curaban los reventones de labios y las palatosquisis de los niños vietnamitas, además de realizar injertos de piel a las víctimas de incendios. Yo pasaba mis días libres yendo a las aldeas vecinas para el Programa de Ayuda Médica a Civiles (MEDCAP), visitando otros hospitales y amigos en Pleikú y Quin Nuon, haciendo la colada y escribiendo cartas a casa.

Las salas estaban completas

Seis meses después de llegar, nos trasladamos al hospital de Chu Lai, en la costa, en el I Cuerpo. Nos alojamos en edificios de madera mejor habilitados —de hecho, no hacían falta las mosquiteras—, pero An Khe fue unas vacaciones comparado con Chu Lai. Para mí, el traslado cambió mi vida en la guerra. Habíamos ido como parte de la División Americal. Hacía una temperatura de unos 40 grados cuando instalamos el hospital y, a los dos días, las salas estaban llenas y hacíamos turnos de 12 horas. Después de unas pocas semanas pedí que me destinaran permanentemente a la sala de cuidados intensivos y reanimación. En mi memoria siempre recuerdo la sala como algo enorme. No obstante, en realidad nunca albergó más de doce camas de cuidados intensivos y seis de reanimación.

US Army

Amputaciones

A veces abríamos otra pequeña sala próxima a la de cuidados intensivos. Se convertía en una habitación utilizada normalmente para postoperatorio de otra unidad de cuidados intensivos cuando ya no podíamos alojar a todos los de nuestra unidad regular. Nuestro trabajo consistía en tener a los pacientes lo bastante estabilizados para trasladarlos a una sala de postoperatorio o médica, o bien prepararlos para la evacuación a otro hospital. Aquello normalmente tardaba de tres a cinco días.

Muchos de los soldados necesitaban amputaciones. Otros tenían grandes heridas abiertas que habían de ser limpiadas de cuatro a seis veces diariamente. Las heridas se mantenían abiertas para impedir las infecciones, y teníamos que darles dosis masivas de antibióticos y morfina para aliviar el dolor. Todos tenían fluidos intravenosos. Había

CAPÍTULO 97

cientos de tubos de pecho, catéteres, tubos de transfusiones y de respiración asistida que había que vigilar. Los pacientes sufrían *shocks* y rechazos con mucha frecuencia. De algún modo sabíamos cómo cuidar de ellos. Cuando los pacientes entraban en *shock* el equipo debía reaccionar rápidamente: se pedía sangre, se notificaba al doctor y se daba atención constante. Si había paro cardíaco iniciábamos la resucitación del corazón. Salvamos muchas vidas.

Los soldados siempre me decían que, en campaña, los muchachos solían comentar que si te enviaban al hospital de retaguardia había pasado lo peor. Posiblemente era ésa la razón por la que suponía un *shock* tremendo perder a alguien. Sabía por lo que habían pasado los heridos que llegaban a nuestra sala. Conocía cuanto hacían los médicos en campaña por salvar aquellas vidas. Era consciente del tipo de decisiones que los tripulantes de los helicópteros de evacuación tenían que tomar para sacarlos de campaña. Pasé tres semanas en la sala de emergencias y conocí de primera mano las rápidas reacciones y el trabajo heroico de los helicopteristas de evasan. Fui testigo de la dedicación y experiencia de los equipos de cirujanos. Al menos 15 personas hacían todo lo humanamente posible por mantener vivo a cada uno de los soldados que teníamos y, por ello, cualquier muerte hacía mella en ellos. Pero ninguno de nosotros tenía tiempo para afligirse cuando un hombre moría, pues había muchos otros que necesitaban de nuestros cuidados.

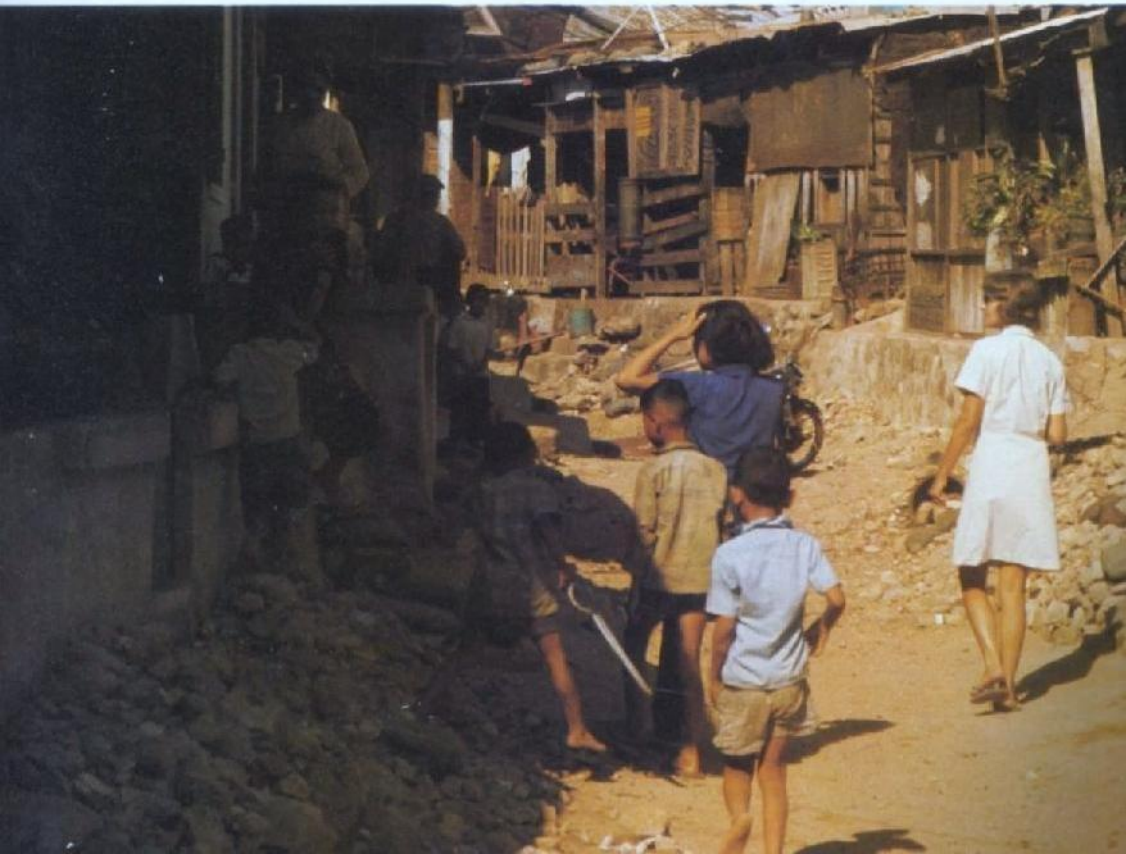
Yo deseaba que sus familias supiesen que les habíamos cuidado y que habíamos hecho todo lo posible por salvar a sus hijos. Intentábamos asegurarnos de que ninguno muriese a solas.

La arteria bombeaba sangre

Una tarde yo estaba haciendo trabajo de papeleo en el despacho de las enfermeras cuando oí un gemido, ése de tipo especial. Al otro lado del despacho teníamos un joven soldado, Steve, que tenía una pierna muy mal herida. Los muchachos que lo habían traído de cirugía nos dijeron que, en la sala de emergencias, les había suplicado a los doctores que no le amputasen la pierna. Le habían puesto un injerto arterial pero estaban muy preocupados porque posiblemente no aguantaría a causa de los numerosos daños en los tejidos. Steve fue colocado junto al despacho de las enfermeras para que pudiéramos estar pendientes de él. Varios días después de la primera intervención, se lo llevaron de nuevo y le pusieron un nuevo injerto porque el primero estaba rezumando. Una vez más, les suplicó que no le cortasen la pierna.

Había pasado una semana entera cuando oí aquel gemido especial. Me preocupó. Steve estaba bastante pálido. "¿Qué te pasa, Steve?", pregunté. "No lo sé, teniente, no me siento bien." Su piel estaba blan-

US Army



TRH Pictures

Camera Press

Izquierda: Una enfermera intenta socorrer y aliviar a los habitantes de la destrozada Saigón. Arriba, izquierda: Los cirujanos trabajan pacientemente en el pecho de un herido. Arriba: Unos heridos esperan su evacuación en un avión de la USAF en la base de Cam Ranh Bay. Según las recientes estadísticas, más de 150 000 soldados norteamericanos tuvieron que ser hospitalizados por heridas durante la guerra. Gracias al personal médico, la mayoría sobrevivió.

ca, fría y húmeda, y su pulso era débil. Retiré la manta y descubrí un gigantesco charco de sangre bajo la pierna de Steve. Cuando retiré las vendas se confirmaron mis sospechas: el nuevo injerto había reventado y la arteria del muslo de Steve estaba bombeando la sangre hacia fuera con cada uno de su débiles latidos. Puse mi mano desnuda contra su pierna y apreté la arteria mientras pedía sangre, y a un doctor y un sanitario que se pusiesen guantes y me sustituyesen.

¡No quiero morir!

Incluso con toda aquella actividad, la sala parecía extrañamente tranquila. Yo hablaba con Steve, diciéndole que todo iba a salir bien. Por dentro, me decía "¡No mueras, no mueras!" Mientras el equipo de cirugía se llevaba la camilla de Steve por la puerta hacia la sala de operaciones por tercera vez, le oí decir "Córtela doctor, no quiero morir". Pocos días después, Steve se preguntaba si conseguiría vivir sin su pierna. Espero que lo consiguiera.

Hay tantos jóvenes que recordar y por los que preguntarse. Sin embargo, el único paciente cuyo nombre completo recuerdo era Johnny Darling. Estaba en la compañía de mi novio en campaña cuando detonó una mina que le arrancó ambos pies. Yo intentaba hacerle comer zanahorias, diciéndole que mi padre siempre me decía que ponían el pelo rojo. Johnny no parecía creer que el pelo rojo sentase demasiado bien a los negros. Hace un par de años que hablé con una enfermera que estuvo allí conmigo. Ella está igual que yo, preguntándose todavía qué fue de todos esos muchachos que pasaron por nuestras salas.

CAPÍTULO 98

PORTAVIONES EN GUERRA

Puede que no seas quien se sienta en la cabina, pero ello no impide que consideres aquel avión como un hijo tuyo y que sufras, que estés intranquilo, hasta que no esté de vuelta a casa

TESTIMONIO

Dennis Barr sirvió como mecánico de mantenimiento en el USS *America*.

A las 02,00 horas un compañero me saca de la litera. En lo más profundo del buque, intento ignorar los escalofríos del despertar y entro en los servicios mientras otros duermen. El USS *America* (CVA-66) surca el golfo de Tonkín en "Estación Yanqui", poniendo proa al viento para un lanzamiento nocturno. Incluso dentro de las entrañas del buque, donde el mundo se limita a una litera, una taquilla y las cosas de aseo, uno puede sentir cómo el poderoso barco se mantiene en su lucha continua con el cruel mar. Se puede oír los sonidos indefinibles de un portaviones navegando de noche: un débil y distante crujido, el apenas audible rumor de las turbinas y el sonido de algún acondicionador de aire defectuoso.

Hay una docena de marineros en movimiento alrededor mío, peinándose, afeitándose, y cumpliendo el ritual de mojarse la cara con agua fría y palmearla para despejarse. Es increíble cómo estos hombres siguen esta rutina en un silencio casi fantasmal en consideración hacia quienes están durmiendo en aquel momento.

Yo soy un E-4, un mecánico ayudante de un avión de ataque A-7C Corsair del escuadrón VA-86, los "Sidewinders", uno de los seis escuadrones del ala aérea embarcada en el *America*.

Estamos en un crucero por el Westpac (Pacífico Occidental) que nos tendrá lejos de nuestra base de Norfolk, Virginia, durante cinco meses. Es setiembre de 1972 y el *America* está participando en la campaña de bombardeo "Linebacker" contra Vietnam del Norte.

USAF

P. Chinnery

EL USS AMERICA

Trabajo contrarreloj

Mi trabajo es sencillo. Tengo que asistir al suboficial Engels, jefe de tripulación del A-7C Corsair número 156799, en preparar el avión para su lanzamiento y recuperarlo después de la misión. Si el tiempo lo permite, realizaré labores de mantenimiento y comprobación en otros Corsair que pertenecen al escuadrón.

El piloto de nuestro avión esta noche es el teniente de navío J.G. Murphy. Será el punto en una patrulla de dos aviones que sale después de oscurecer en busca de *Wiblicks*. Este nombre viene de WBLC o *Water-Borne Logistics Craft* (Embarcaciones Logísticas Navales). Gran parte de la guerra tiene lugar durante el día contra objetivos muy al interior del territorio enemigo, pero el *America* está realizando una operación contrarreloj y es importante hostigar a las embarcaciones que infiltran suministros en Vietnam del Sur.

Salgo de mi sollado (que comparto con otros 88 marineros: nuestras literas son de tres camas), subo dos cubiertas y llego a la de vuelo a través de la galería que hay entre las salas de guardia. Conocida como "Broadway", conduce a la escalera de hierro exterior del costado de estribor del buque. Esta noche no tendremos que traer ningún avión del taller, situado bajo las cubiertas. Nuestros Corsair están preparados en un "paquete" de seis sobre la cubierta de vuelo cerca de la isla del portaviones. Trabajando con lámparas (colgadas de nuestros cuellos para que no sean un peligro en la poblada cubierta), Engels y yo hacemos una comprobación general del avión 156799, buscando algún signo de que algo va mal.

Por Dios, este avión es mío

Uno debe comprender el acendrado orgullo de propiedad personal que se tiene cuando se trabajo en el viejo 799. Claro que el nombre del piloto está estarcido en uno de los costados de la cabina y el de mi jefe, Engels, como "patrón" de tripulación, en el otro. Pero, por Dios que este avión es *mío*. Al igual que todo aquel que trabaja con un avión naval, siento un fuerte sentido de responsabilidad personal, consciente de que la vida del piloto puede depender de cómo mantengo el avión.

VOUGHT A-7 CORSAIR

En mayo de 1963, la Armada de EE UU distribuyó un requerimiento oficial para un nuevo avión de ataque ligero que sustituyese al A-4 Skyhawk. Ante la necesidad de una alta velocidad subsónica —más que supersónica, algo que permitiría un importante ahorro de peso en términos de motor y se podría así transportar más munición— se llegó a una decisión en cuestión de un año.

El 11 de febrero de 1964, la División Vought Systems de la Ling-Temco-Vought recibió órdenes de que procediese con su diseño, que se basaba en el del F-8 Crusader. El nuevo avión, que voló por primera vez el 27 de setiembre de 1965, fue bautizado A-7 y, en deferencia a un anterior diseño Vougtht, recibió el nombre de Corsair II.

Las ventajas de las prestaciones subsónicas quedaron claras desde el principio. Puesto que el turbo soplante Pratt y Whitney TF-30-P-6 era considerablemente más ligero que el J57 con posquemador de los F-8, el fuselaje del nuevo avión podía ser acortado y la estructura reforzada para acomodar soportes para armas debajo del fuselaje y las alas. Así, con una velocidad máxima de 1 123 km/h, los primeros modelos de producción del A-7 podían llevar hasta 6 800 kg de armamento, además de dos cañones Colt MK 12 de 20 mm en la proa. Esto, combinado con un radio táctico (con plena carga de armas) de 1 150 km, daba un avión de ataque ideal.

Los A-7 entraron en acción por primera vez en diciembre de 1967, volando desde portaviones en "Estación Yanqui", junto a la costa de Vietnam del Norte, y a ellos se unieron los A-7B en 1969, equipados con motores ligeramente mejorados. Para entonces, la USAF había empezado a mostrar interés en el diseño, empleando el motor Rolls-Royce Spey fabricado por Allison para producir su A-7E, que fue enviado a Vietnam tanto con la Fuerza Aérea como con la Armada en mayo de 1970. Este modelo introducía nueva aviónica (incluyendo presentador frontal) y sustituía con un solo cañón M61 Gatling los dos Colt anteriores.

Abajo: La cubierta de vuelo. Abajo, extremo izquierdo: Colocación del armamento. Abajo, centro: Un A-7 alza el vuelo.

P. Chinnery

P. Chinnery

Nubes de humo negro se elevan de la cubierta de vuelo del portaviones nuclear USS *Enterprise*. El riesgo de fuego accidental era una amenaza constante y letal para los tripulantes de un portaviones. Arriba, derecha: Unos armeros trasladan bombas de 250 kg por la cubierta de vuelo para los aviones de ataque que las esperan para otra misión de bombardeo sobre Vietnam del Norte. Derecha, centro: Miembros de la tripulación cenan tranquilamente en un comedor que ha sido habilitado como pañol de bombas.

Lo revisamos todo: superficies de control, cabina, instrumentos, toma de aire. Es como si el 799 fuese escrutado a través de un microscopio.

La "hoja de reclamaciones" de este avión indica un persistente problema con el sistema eléctrico, por lo que busco a un electricista, que lo revisa y le da el visto bueno. Inspeccionamos la carga de bombas, seis unidades Mark 81 de 300 kg, colgada bajo el ala del Corsair. A las 03,00, mientras completamos la revisión preparatoria del A-7C, el piloto recibe el parte meteorológico y se le comunica que, si no puede encontrar ningún *Wiblick*, deberá estar atento a algún posible *Luctar*. Esta palabra, según el argot de la Armada, es un blanco lucrativo.

El A-7C come personas

En estas horas previas al amanecer, tiempo de viento, frío e incomodidades, nuestro trabajo es agotador. Cuando llega la hora de arrancar motores tenemos que ser extremadamente cuidadosos. El Corsair, este avión de proa inclinada, con su toma de aire baja y ninguna rejilla entre ésta y el motor, come personas. Nuestro A-7C, más que ningún otro avión naval, puede ingerir cualquier cosa, desde una llave inglesa hasta un ser humano. Puede ser, y lo ha sido, fatal para el marinero descuidado.

Pronto, el piloto Murphy está en el avión, arrancando el motor, haciendo rodar el avión hasta colocarlo en la catapulta para su lanzamiento. Mi trabajo en "nuestro" avión está terminado por el momento, pero otros marineros empiezan a ajustar la brida de lanzamiento, comprobar el peso del avión y, finalmente, emplear las enormes catapultas de vapor del *America* para enviar a Murphy y su líder de patrulla disparados hacia el cielo. Mientras contemplo cómo los dos Corsair ascienden hacia la costa nordvietnamita, reflexiono sobre todos los hombres, alrededor mío, que ayudan a que lleguen allí.

Los hombres entre bastidores

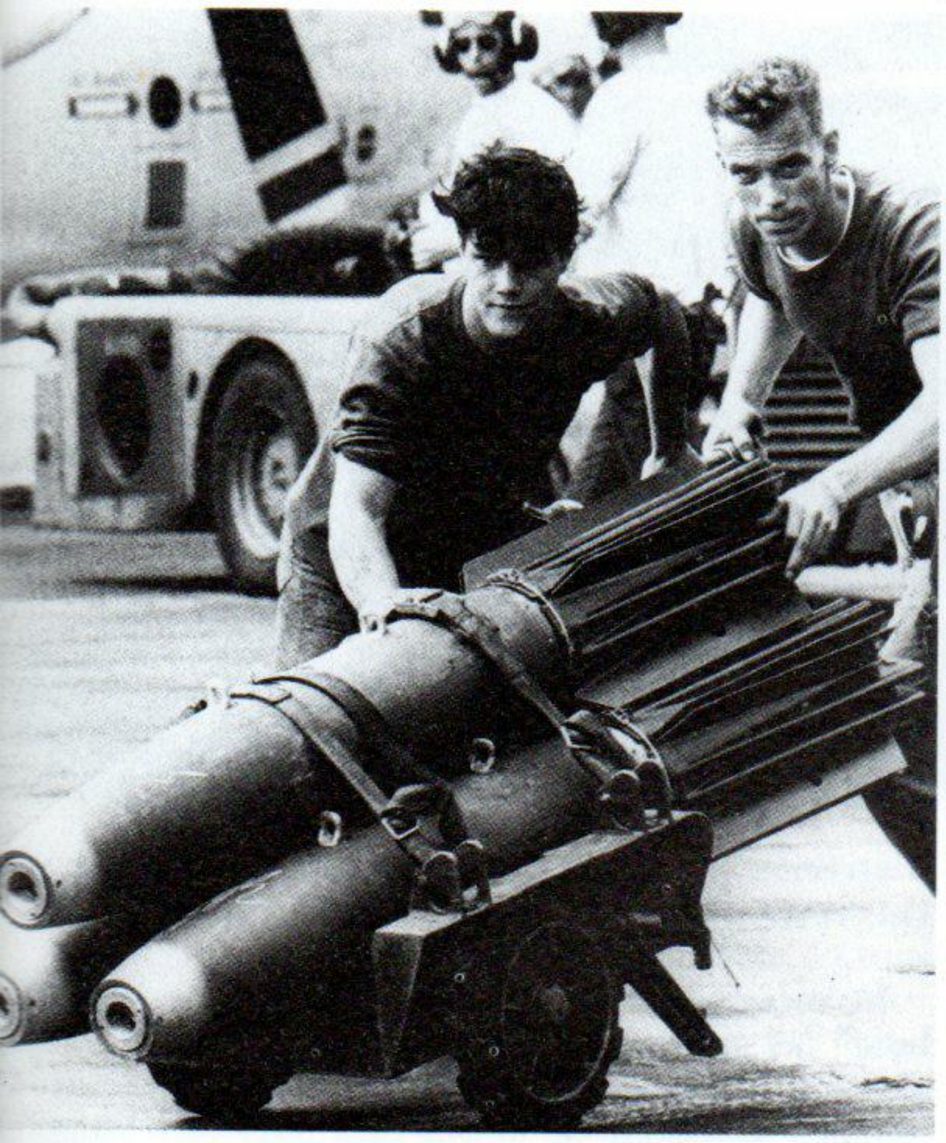
Para mantener un ala aérea embarcada en condiciones de combate se necesita mucho más que mecánicos, técnicos electricistas y armeros. También se precisa mantener viva esta ciudad flotante desde donde van y vienen los aviadores. Lleva alimentos, bebidas, lavanderías, limpiadores en seco, aire acondicionado, comunicaciones. Las estrellas hollywoodenses de un portaviones de ataque como el *America* son los miembros del personal de cubierta, que arriesgan sus vidas diariamente para ajustar una brida de catapulta a un Intruder con los motores encendidos, o que maniobran los Phantom y Corsair por una poblada cubierta en un infierno de ruidos y movimientos. Pero que no me digan que nosotros podríamos ir a la guerra sin las 14 horas diarias de trabajo de ese chico tejano con el pelo al cero que está en los hornos de panadería, o sin el sudor y el esfuerzo de aquel negro canijo de Chicago que escribe a máquina el boletín de servicio del buque, la Orden del Día. El cocinero, el sastre y el mecanógrafo posiblemente no consiguen los laureles de un técnico en sistemas de guía de misiles o un jefe de catapultaje, pero sí participan intensamente junto a todos los hombres a bordo de las 60 300 toneladas y los 320 m de eslora del *America* para mantener en combate al portaviones y su ala aérea.

¿Y qué decir de los médicos? En demasiadas ocasiones hemos tenido que sacar a un piloto de un avión acribillado a balazos. Algunos muchachos tenían heridas en el vientre, graves quemaduras o contusiones por fragmentos de metal incandescentes. Los sanitarios y los doctores que trabajan con nuestros heridos merecen toda la gloria. Fueron particularmente importantes en aquellas ocasiones de la guerra de Vietnam en que un portaviones en el mar se vio acosado por el fuego mortal. Así sucedió con el *Oriskany* y posteriormente con el *Enterprise*.

No hay tiempo de preocuparse

Merece la pena pensar en ello. Cualquier cosa es buena para pensar en ella si me ayuda a librarme de mis preocupaciones. Me atormenta un estremecimiento al saber que *mi* avión y *mi* piloto están ahora allí, en la negra noche, acercándose al ene-

CAPÍTULO 98



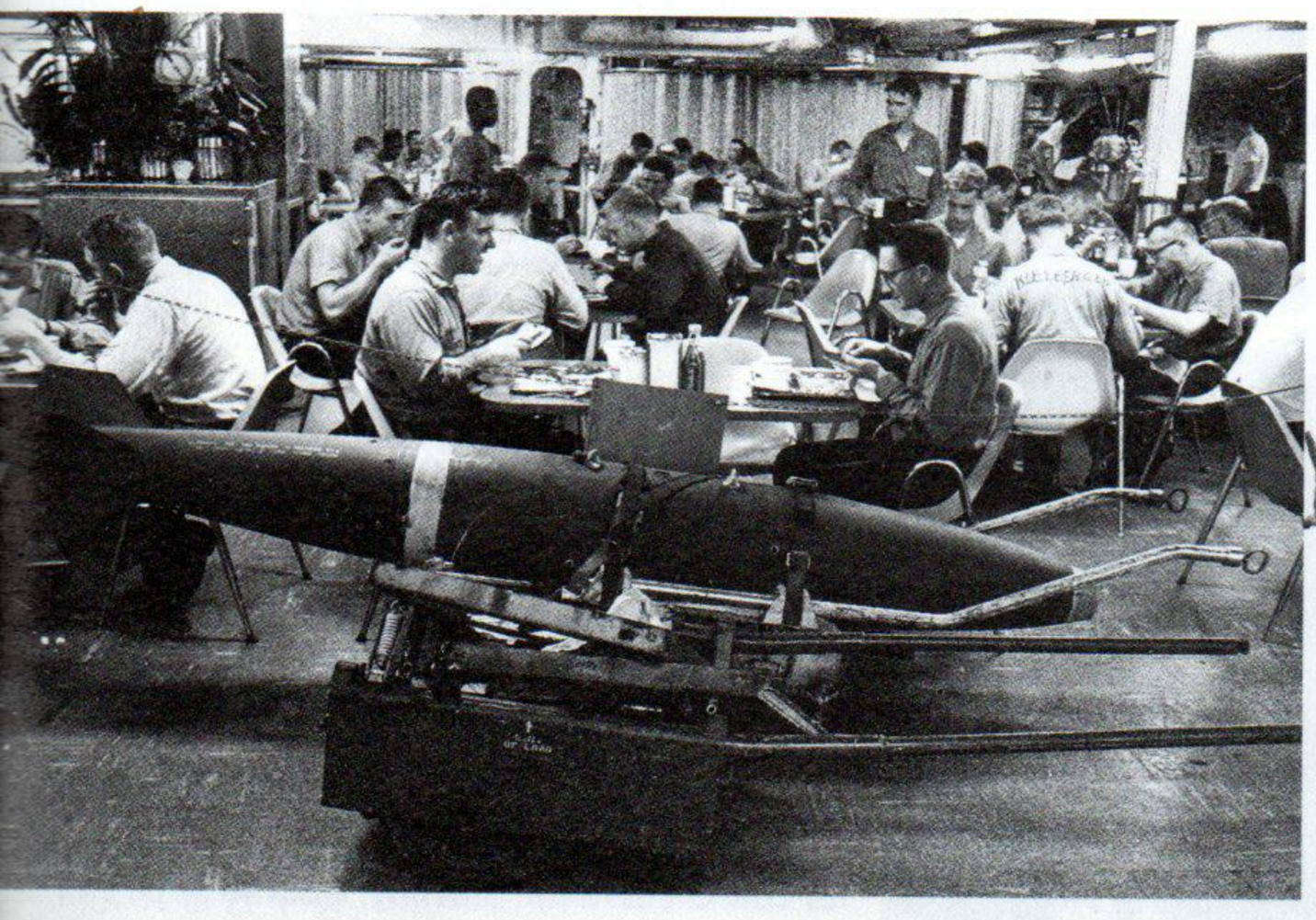
migo. ¿Revisé bien aquel panel de instrumentos o esa luz de alerta, con el suficiente cuidado? ¿Se nos escapó algo en nuestra comprobación general de esta oscura mañana? Deberíamos habernos preocupado más por el sistema eléctrico? Queremos que el teniente de navío Murphy entre en combate con el mejor avión del portaviones.

Pero no se puede perder tiempo pensando; no en un portaviones. Junto a Engels y algunos otros me uno a un grupo de trabajo para ir al hangar del nivel 0-4. A las 06,00 estamos trabajando bajo una luz amarillenta, almacenando maquinaria, trasladando aviones, limpiando, resolviendo un inesperado problema de mantenimiento con otro avión. No hay más tiempo para preocuparse por Murphy.

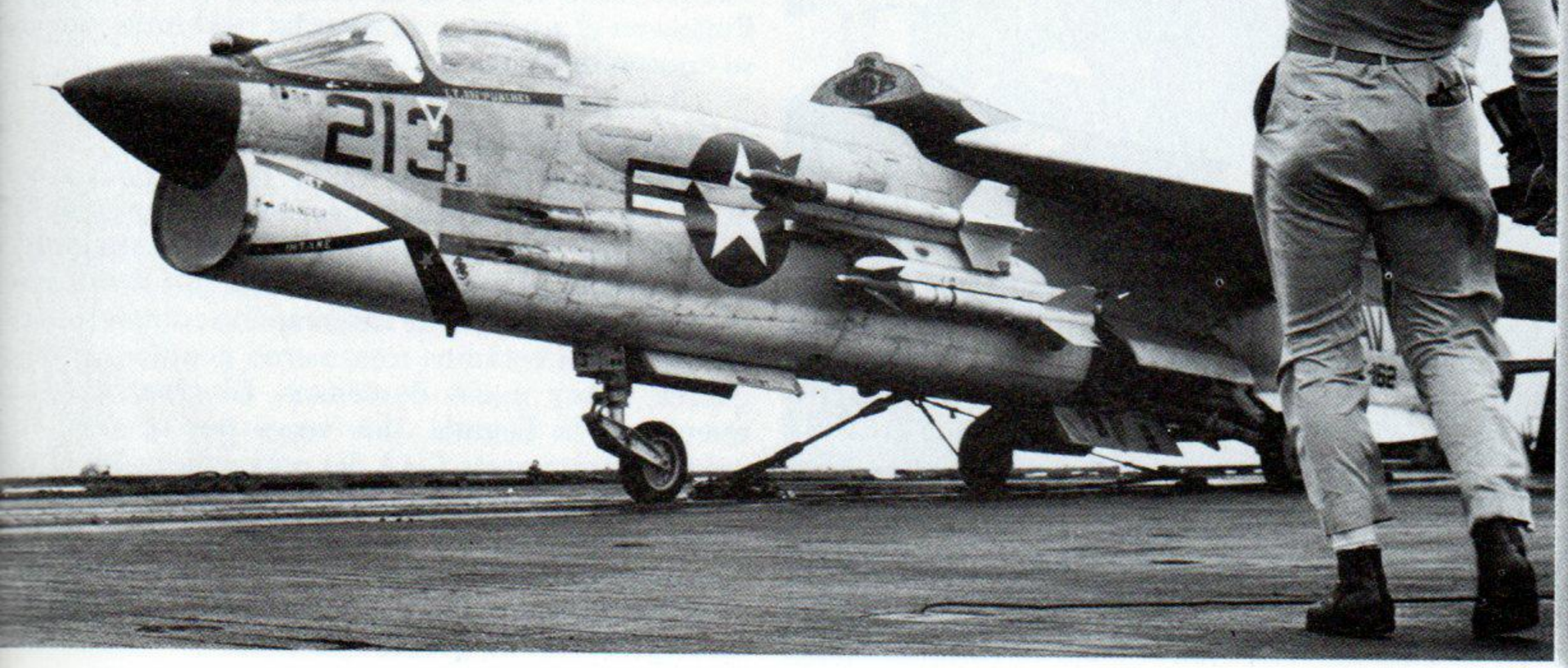
A bordo del *America* hay una dotación de 2 800 hombres (de ellos, 150 oficiales), más los 2 150 del ala aérea de portaviones: en total 4 950 almas.

Un jefe cuida a sus hombres

¿Los oficiales? Bueno, el patrón está a cargo. No cabe duda. El patrón de un portaviones es siempre un aviador naval y un veterano capitán de navío que anteriormente ha mandado buques menores. El XO (oficial ejecutivo) puede ser un capitán de navío o un capitán de fragata y es la "mano dura" que reú-



Abajo: Un ayudante de catapultaje del USS *Oriskany* da la señal de preparado a un F-8 Crusader.



ESTACIONES YANQUI Y DIXIE

La Armada estadounidense inició las operaciones con portaviones junto a la costa vietnamita a comienzos de 1965, cuando los aviones de combate del USS *Hancock* realizaron el primero de los ataques de represalia "Flaming Dart" sobre el Norte. Como parte de la Fuerza Operacional 77 de la Séptima Flota norteamericana, los portaviones operaban en lo que se conocía como "Estación Yanqui", un área de unos 140 kilómetros junto a la costa de Vietnam del Norte. Al principio participaban tres portaviones, navegando independientemente y con escolta de destructores, pero en junio de 1965 este número aumentó a cinco. Para entonces, se había enviado un sexto portaviones, a petición del general Westmoreland, a la "Estación Dixie". A unos 185 kilómetros al sudeste de Cam Ray Bay, en Vietnam del Sur, esta posición se usaba para atacar blancos en el Sur. El portaviones permanecía en su posición durante un año, hasta que se instalaron suficientes bases aéreas en tierra.

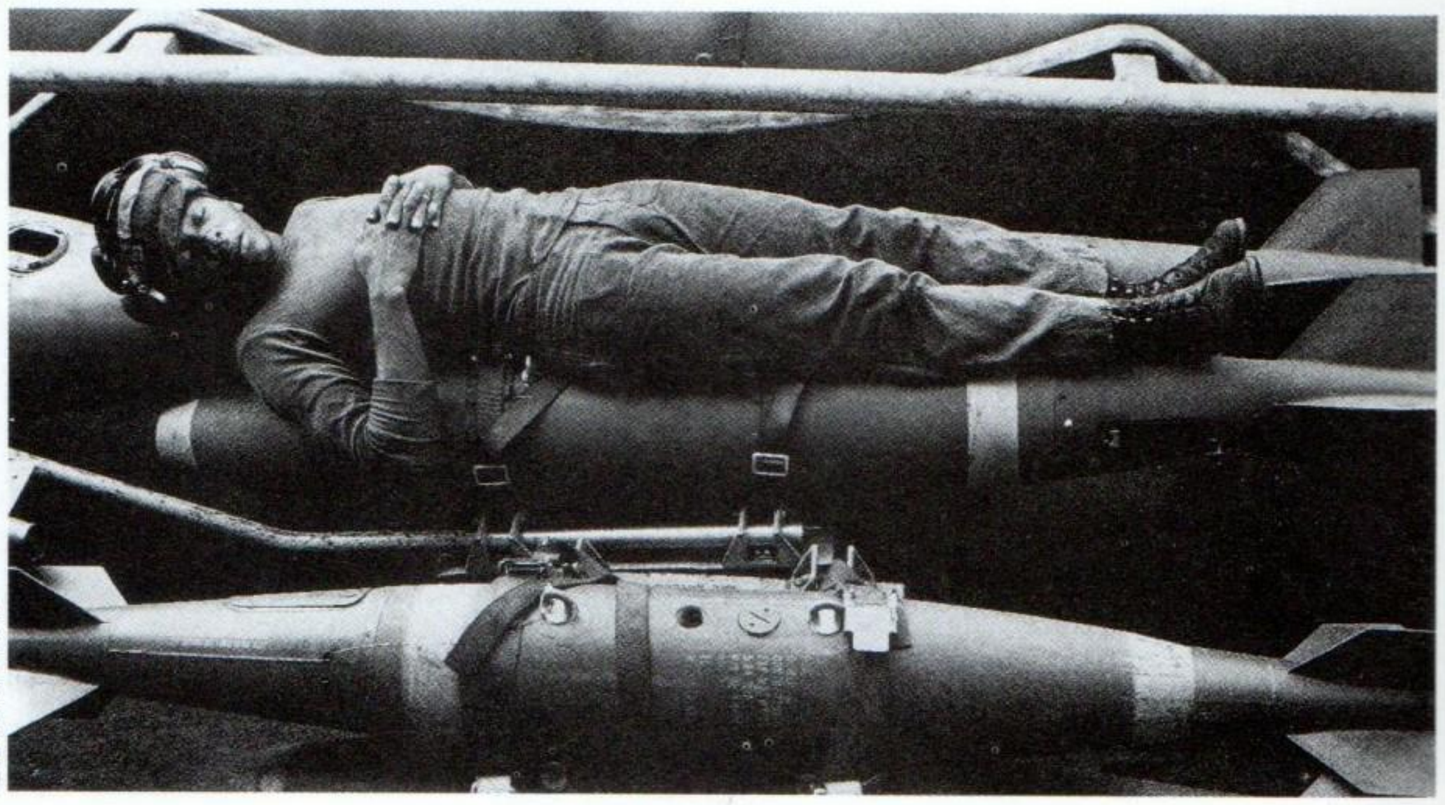
La "Estación Yanqui" se convirtió en la base de todos los aviones de la Armada norteamericana que participaron en la Operación "Rolling Thunder" —el bombardeo del Norte entre marzo de 1965 y noviembre de 1968—. Todo tipo de aviones navales tomaron parte —A-4 Skyhawk, A-7 Corsair II, A-6 Intruder, F-4B Phantom, F-8 Crusader y A-3B Skywarrior— y en 1966 estaban realizando operaciones en las áreas seleccionadas. Cada portaviones lanzaba y recuperaba sus aviones durante 12 horas, descansaba otras tantas para remplazar sus existencias de combustible y armamento, y después reanudaba las operaciones otras 12 horas.

Cuando terminó "Rolling Thunder" en 1968, los portaviones de la "Estación Yanqui" trasladaron sus operaciones al Sur pero, en 1972, en respuesta a la invasión comunista de Pascua, el presidente Nixon les ordenó reanudar los ataques sobre el Norte dentro de la Operación "Linebacker". Por entonces, un total de seis portaviones estaban en estación, contribuyendo a uno de los más terribles despliegues de poder aeronaval del período moderno.

ne a los hombres y los pone a trabajar. Quizás el tercero en importancia sea el oficial de operaciones aéreas, llamado Jefe Aéreo. Contempla las 2,4 hectáreas de la cubierta del *America* desde el "Pri-Fly", en lo alto de la isla de acero, y toma decisiones sobre los movimientos, lanzamientos y recuperación de aviones para que la coreografía de la cubierta funcione correctamente. Cuando vuelven los 28 a 36 aviones de un Ataque Alfa al portaviones, algunos quizás con daños y al mismo tiempo hay que lanzar una patrulla aérea de combate, el Jefe Aéreo decide las prioridades y quién debe moverse primero.

Después están los cabezas de departamentos. Pero para nosotros, los del ala, los dos oficiales más importantes son nuestro CAG (comandante del ala aérea embarcada) y el oficial en jefe de nuestro escuadrón. Cada uno de estos hombres es un curtido profesional, alguien en quien se puede confiar.

El verdadero "pegamento" que mantiene unido al buque es el jefe. Un suboficial jefe puede ser un viejo lobo de mar o un moderno tecnócrata. Sea quien sea, hace notar su peso. Si uno mete la pata, lo cuelga. Si lo hace bien, se encarga de que tenga su reconocimiento. Un jefe cuida de sus hombres. Un mecánico de Corsair necesitaba desesperadamente un permiso para ir a casa y solucionar un problema matrimonial. Nuestro jefe arregló el viaje aplicando las reglas de un modo muy liberal. A cambio, conservó a un buen trabajador.



Camera Press

Arriba: Cuidado donde pones la cabeza. Abajo: El cansancio después de una misión.

USAF

No estaría mal permitirse el lujo de bajar a "Combate" (el Centro de Información de Combate del *America*, el llamado CIC) para oír el tráfico radiofónico y enterarse de lo que está haciendo Murphy con mi A-7C Corsair "personal". Pero semejante lujo no está permitido. Estamos ocupados trabajando con otros aviones hasta que llegue la noticia de que Murphy está en su aproximación final y ha "llamado a la bola". Esto quiere decir que se ha alineado con la luz de la cubierta (la "bola"), que le dice que está en la senda de planeo para un "agarrón" perfecto, o apontaje en el portaviones. Subimos a la cubierta para verlo posarse.

En busca de agujeros de bala

Murphy efectúa una buena aproximación en la tenue luz que precede al amanecer, con el gancho de cola colgando. Agarra el cable número tres y llega a la cubierta con un golpe. Ha soltado todas las bombas. Nos enteramos después de que su jefe de patrulla localizó unos sampanes nordvietnamitas junto a la costa, lanzaron bengalas y los bombardearon. De los sampanes sólo salía un fuego errático de armas ligeras, pero tenemos la obligación de revisar cada milímetro del Corsair en busca de agujeros de bala. Ni siquiera tenemos ocasión de charlar con el sonriente Murphy, pues se marcha para informar de la misión. Como gesto de agradecimiento hacia el jefe de su avión, da una palmada a Engels en el trasero y se marcha ruidosamente con su equipo de vuelo.

El importantísimo correo

Durante los períodos normales, nuestra vida a bordo consiste en un trabajo casi ininterrumpido. Los nordvietnamitas no han desafiado realmente a nuestra flota, al menos hasta ahora, por lo que nunca estamos en estado de zafarrancho completo, pero en cambio sí estamos totalmente pendientes de la guerra y hay pocos descansos. El gran acontecimiento es la llegada, dos veces por semana, del avión de transporte C-1A del portaviones, en el que viene el importantísimo correo de casa. Quizás hoy pueda tener algunos minutos para terminar una cinta que quiero mandar a los de casa y echarla en el próximo envío. Pero quedará poco tiempo para otros placeres. La guerra continúa.